

**IMAGINARIOS MESTIZOS DE POPAYÁN: DE LA ORALITURA A LA  
LITERACYTURA DESDE UNA SEMIOSIS DECOLONIAL**



**JOHAN SANTIAGO PAJOY QUINAYÁS**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

**LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

**POPAYÁN 2019**

**IMAGINARIOS MESTIZOS DE POPAYÁN: DE LA ORALITURA A LA  
LITERACYTURA DESDE UNA SEMIOSIS DECOLONIAL**



**JOHAN SANTIAGO PAJOY QUINAYAS**

Trabajo de grado para optar al título de:

**LICENCIADO EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

Director:

**DR. LUIS ARLEYO CERÓN PALACIOS**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

**LICENCIATURA LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

**POPAYÁN 2019**

## **Nota de aceptación**

El director y jurados del seminario del proyecto de grado Imaginarios Mestizos de Popayán, Etnoliteratura: de la Oralitura a la Literacytura desde una Semiosis Decolonial, elaborado por Johan Santiago Pajoy Quinayas, una vez revisado el escrito final y aprobada la sustentación de la misma, autorizan al autor para que realice gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

**Director:** \_\_\_\_\_

**Doctor Luis Arleyo Cerón Palacios**

**Jurado:** \_\_\_\_\_

**Jurado:** \_\_\_\_\_

**Lugar y fecha de sustentación: Popayán \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ 2019**

## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios, el dador de la vida, quien ha venido haciendo de mi la persona que él quiere que yo sea; mi fe en él me ayudo a confiar en que lograría realizarme como profesional, y hoy puedo decir que con él todo es posible.

También le agradezco el privilegio de darme un hermano David Steven y unos padres espectaculares, Mauricio Pajoy y Marisol Quinayas quienes han sido mis cómplices, confidentes y amigos, una abuela que ha sido mi puntal en el transcurso de este camino, María Luisa, a ellos dedico este gran logro como muestra del profundo amor, admiración y respeto que no me cansaré de demostrarles todos los días de mi vida. De igual manera, le agradezco a mi familia, por su apoyo incondicional, por haber sido mi soporte y aliento en todos estos años, a mi director Luis Arleyo Cerón por ser parte fundamental en este proceso investigativo y demás profesores por brindarme sus conocimientos en el transcurso de la carrera.

Johan Santiago Pajoy Quinayas.

## Tabla de Contenido

A manera de introducción.....	6
Capítulo I: Popayán tierra mestiza y mágica (Sociotopología) .....	18
1.1 El Valle de “Payan”.....	19
1.2 Entre líneas hidalgas.....	22
Capítulo II: Calles empedradas con huellas de historia (Etnobiografía) .....	27
2.1 Lenguas mestizas como trazado cultural.....	28
2.2 Imaginario sobre una ciudad mestiza .....	32
Capítulo III: La metrópolis payanesa como un cetro imperial colonial (Etnocrítica) .....	36
3.1 Religión y arquitectura como estructura colonial en los relatos .....	38
3.2 Influjos socioculturales etnoliterarios e imaginarios payaneses .....	46
Capítulo IV: Un saber colectivo de la historia “Patoja” (Etnopedagogía).....	52
4.1 Con trabajo cooperativo se construye el imaginario mestizo payanés.....	53
4.2 Corporeidad y oralidad con función artística .....	58
Capítulo V: Trazado de una memoria payanesa (Ecotextualidad).....	61
5.1 Anécdotas, poemas y epigramas de una ciudad colonial .....	62
5.2 Recuerdo del ayer.....	67
Conclusiones .....	77
Bibliografía .....	78
Anexos .....	80

## **A manera de introducción (Investigación etnoliteraria)**

El presente trabajo investigativo que lleva por nombre “Imaginario Mestizo de Popayán” hizo parte del seminario Etnoliteratura: de la oralitura a la literacitura desde una Semiosis Decolonial, dirigido por el Dr. Luis Arley Cerón, en el marco de la línea de investigación Problemas de la Cultura y la Literatura, en el programa de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Partimos de la problematización de un vacío curricular, epistémico e investigativo en el programa, a pesar de la riqueza cultural, lingüística y literaria del contexto regional y nacional, del interés que ha suscitado en investigaciones internacionales y de la influencia en la producción literaria internacional. Muchas son las causas, entre otras el arraigado logocentrismo que ha excluido modos locales a cambio del privilegiado canon literario occidental. En consecuencia, esta etnoliteratura se mueve en espacios vernáculos, autóctonos, domésticos, incluso escolares como currículo oculto y de forma desdeñada, ignorada, olvidada; estigma que no se corresponde con su riqueza sociocultural. Por otra parte, cierta parsimonia y dejadez de los pueblos, con sus entes culturales y académicos que no la ponderan, han generado su olvido y subvaloración, evidenciando una semio-política literaria, que actúa en la construcción identitaria de los pueblos que han subsistido con sus cosmovisiones propias, mediante la tradición oral y escrita.

De suerte, demanda el trabajo de una literatura otra, opción incluyente, con efecto en una educación alternativa, plural, que atiende y dimensiona lo local andino, popular, y establece nexos con el contexto vital diverso. A lo anterior la formulación estuvo dada con la pregunta general ¿Cuál es la naturaleza de la etnoliteratura del suroccidente colombiano desde un enfoque de semiosis Decolonial? Ante esta asumimos como hipótesis: la etnoliteratura del Suroccidente colombiano, desde un enfoque de semiosis Decolonial, permite caracterizar la pluralidad idiosincrática de los pueblos y las relaciones de fuerza de una identidad colonizada. De esta manera nos movió un objetivo general expresado en los siguientes términos: comprender la etnoliteratura del suroccidente colombiano, mediante una semiosis Decolonial, para empoderarnos de su re-vitalización e inclusión educativa. Para su consecución asumimos objetivos específicos tales como: A. Realizar un trabajo etnográfico respecto a eventos

etnoliterarios. B. Analizar un corpus de textos etnoliterarios mediante una semiosis Decolonial.  
C. Consolidar una antología crítica multimodal.

En efecto, podemos justificar esta investigación desde dos ámbitos:

A partir del ámbito educativo disciplinar. La etnoliteratura tiene existencia real y potencial epistémico, sin embargo, tiene presencia precaria o incipiente en el sistema normativo educativo de todos los niveles de educación. No es raro encontrar significativos estudios por parte de personas extranjeras o extrañas a nuestros territorios latinoamericanos, con mayor énfasis ha de gestarse desde nuestros territorios diligentes trabajos, puesto que los vacíos epistémicos, ante el fenómeno en estudio, se presentan por des-conocimiento o necesidad de re-conocimiento. La etnoliteratura tiene desarrollos teóricos y su vinculación o articulación a la esfera estética de la literatura universal ha sido demostrada por sus teóricos. Se suma a estas razones la emergencia de una inclusión social y multimedial en las prácticas literarias y lingüísticas escolares. Así, esta investigación resulta necesaria y pertinente en esta licenciatura, al punto que articula literatura, lingüística y pedagogía, con viabilidad en los contextos caucano y colombiano caracterizados por su condición pluriétnica y multicultural.

Desde el ámbito sociocultural. La etnoliteratura ha estado relegada en cuanto a su intervención y tratamiento cultural, educativo e investigativo por diversas causas, como ya se ha mencionado, con impacto sociocultural profundo, si se tiene en cuenta que algunas de la funciones de la literatura hacen alusión a la representación de la realidad, el aprendizaje de modelos literarios, la recreación cultural, entre otras, que inciden geopolíticamente sobre las formas de saber, actuar y ser de los sujetos y comunidades (interactúan en la construcción de sentidos, en la representación y comprensión de mundo y en la conservación y socialización de las culturas). Desde esta situación, es necesario revitalizar, reivindicar y reflexionar la etnoliteratura, desde una investigación etnocrítica. Tales propósitos y mediación han de caracterizar su legado histórico y situar el estatus que merece. La etnoliteratura constituye un dispositivo discursivo, identitario y político, como experiencia inclusiva social y de educabilidad, que revitaliza nuestra diversidad sociocultural, en, desde y para una educación rural y urbana que se erige desde lo popular y público. Además, constituye una experiencia discursiva que reconstruye identidades y evidencia tensiones a partir de una activa re-significación de su naturaleza sociocultural.

En este sentido, avanzamos ahora a una contextualización sociocultural y epistemológica. Esta investigación tiene como contexto unas regiones del suroccidente colombiano, de condición pluriétnica, cuyo legado etnoliterario está a la orden del día, pero su estudio ha sido precario y excluido, como se evidencia en prácticas pedagógicas, en currículos escolares y en la producción bibliográfica nacional, salvo excepciones recientes, en las que políticas oficiales han incorporado temáticas y producciones, pues a espaldas de una realidad multicultural se ha actuado de manera reduccionista, con un modelo letrado y canónico. Conviene decir que este programa ha contado con un curso inicial que establece unas bases etnoliterarias (como fuentes preliterarias), sin embargo, no es suficiente para afrontar la complejidad, diversidad y riqueza del tema o fenómeno y los problemas que suscita su producción multimodal de diversas etnias (indígena, afrodescendiente, mestiza, entre otras).

La etnoliteratura ha tenido presencia por siglos, a nivel local y global, como experiencias textuales, cotidianas y vivas; ya como “oralitura” o como “literaturas otras” de diversas etnias en Colombia, y en las que subsisten diversas modalidades como la literatura popular (Vélez, R.), Literatura aborigen (Peña, I.), Literatura folklórica, literatura o discurso periférico (Theodosiadis, F.), tradición oral (Ong, W.), tradición escrita, (Ong, W). Literatura tradicional (Montemayor, C.), entre otras. Hoy, esta etnoliteratura se recrea a través de las tecnologías de la palabra ya sea como oralidad o escritura. Es decir, trayectos que van de la oralitura a la literacytura, en sendas antologías, la mayoría sin etnocrítica y estudios acuciosos como los de algunos referentes. Además de colecciones de algunas editoriales, proyectos, políticas, tesis, que exponen antologías y estudios críticos de diversos pueblos del mundo, ampliando el horizonte de los antecedentes y lo bibliográfico. Así, dichos estudios se constituyen en una disciplina y proyecto cultural que deja una contribución esencial, como panorama por conocer y recrear en las literaturas otras.

Las investigaciones ponen en contexto la etnoliteratura de pueblos latinoamericanos, y buscan enunciar y comprender la cosmovisión e idiosincrasia pluriétnica desde diversas perspectivas. También, orientan a la etnoliteratura como dinamizadora de la educación y la cultura, desde diversos temas, problemas y componentes. Se organizan y estudian historias, canciones, poemas, cuentos, narraciones tradicionales, relatos ancestrales, leyendas y lenguaje ceremonial, que poseen valores literarios especiales. Más que memorias, son rememoraciones y recreaciones a las que es importante dejar de ver como cosas del pasado, se refieren a un

momento relacionado con nuestra humanidad. Así mismo, estas investigaciones describen la etnoliteratura asumida como composiciones de los pueblos, en diversos géneros etnoliterarios, más allá de los convencionales, se asumen crónicas, leyendas, historias, etc. Se investiga en situ o se organiza antologías de dichas composiciones, con grupos humanos diversos. Dejan ver la importancia que tiene la literatura, como referente antropológico, estético y sociocultural.

La particularidad de esta investigación está en que se asume una investigación holística, compleja y sociocrítica que permite por una parte la construcción de conocimiento cultural, por otra la cualificación de la educabilidad en la cultura escolar, ámbito de realización profesional, desde opciones diferentes a las tradicionales, desde estrategias de aula abierta.

Avanzamos, entonces, a un marco teórico-conceptual, en el que se suma el pensar la etnoliteratura como fenómeno investigativo y educativo, desde un enfoque crítico de semiosis Decolonial, en coherencia con su modalidad de pensamiento latinoamericano, que reconfigura el acontecer histórico de nuestro saber y hacer, en relación con la influencia occidental. Se trata de un giro Decolonial, que constituye la alternativa de un pensamiento propio, para el diálogo, desde la cultura local. La potencialidad epistémica de la etnoliteratura como producción cultural y del enfoque teórico metodológico se hace explícito en la existencia de saberes otros, para re-pensarnos y encontrarnos en nuestra identidad con la negritud, la indianidad y el mestizaje. Para abordar la Etnoliteratura desde un enfoque de semiosis Decolonial, el marco teórico de la presente propuesta investigativa y articula tres ejes teóricos: teoría etnoliteraria, teoría etnolingüística y teoría etnoeducativa. De igual manera, el orden del discurso conceptual circula por categorías básicas como: etnoliteratura, etnoeducación, etnolingüística, oralidad, tradición oral, escritura, oralitura, Literacytura, entre otros. Veamos a continuación estos tres ejes:

Desde el primer eje, la teoría etnoliteraria. Las miradas de la etnoliteratura franquean las fronteras del lugar y del saber de la literatura, donde la literatura deja de ser lugar exclusivo de un canon y la etnoliteratura deja de ser patrimonio de la comunidad popular, y se integra a una educación de aula abierta y crítica. La etnoliteratura etimológicamente hace alusión a la literatura de etnias, razas, grupos humanos, y su correspondiente estudio crítico, a partir de la atención a su producción y comprensión, en relación a la cultura y las lenguas de los pueblos. También, está diferenciada del uso coloquial y ubicada en la tradición oral y escrita o entendida como arte de la composición o arte de la lengua, mediante un complejo proceso idiomático y cultural

(Montemayor, 1998). Al tiempo, la oralitura, es una forma de pensar las artes verbales, en sus diferentes modos, tipos y géneros discursivos. Así mismo, la literacytura es un concepto que ya hace carrera como un continuo y articulación entre oralidad, escritura y lectura, este concepto ha sido aceptado y también cuestionado por algunos intelectuales (Toro, H., 2011, Vich y Zavala, 2004).

El fenómeno de la etnoliteratura. Rodríguez, H. (2001) denomina a la etnoliteratura como espacio teórico- político para las incursiones en el campo de la crítica, que va a permitir analizar situaciones y creaciones de la vida social, mítica, simbólica. Esta obra nos deja conocer las realidades e imaginarios culturales latinoamericanos, para superar la canonización de la mirada eurocéntrica y etnocéntrica. Para el autor la realidad latinoamericana debe generar estudio y campo epistémico dirigido a las dinámicas socio-históricas, como cultura mestiza, híbrida y sincrética, es decir como entrecruzamiento cultural, producción cultural y sentido histórico en todas sus expresiones (artísticas, espirituales, estéticas, entre otras), siguiendo modelos etnográficos que se enfocan en pueblos, razas y culturas. El autor postula: 1. Una investigación etnoliteraria que pretende desarrollar componentes epistémicos y políticos, para explicar las raíces socioculturales e históricas de los pueblos. 2. La “etnoliteratura”, como espacio sociocrítico, estético, político y como producto de creación e investigación sociocultural. 3. La Etnoliteratura hace referencia a los imaginarios, símbolos, saberes, discursos (orales, escritos, visuales, expresivos), de la vida de las culturas.

También, el problema del relato y del héroe. Mircea Eliade (1973) aborda la constitución del mundo mítico y cosmogónico. Para el autor, el mito es un relato de una creación, se narra cómo algo ha sido producido, cuenta una historia sagrada, de un tiempo primordial, con hazañas de seres sobrenaturales y creación de realidades y seres del cosmos. El autor entiende al mito como verdadero y sagrado, mediado por la memoria, como forma de conocimiento cultural, unida a rituales iniciáticos cargados de simbología. El mito sobrevive a los tiempos o pasa del mito al logos (desmitificación), mediante la interpretación alegórica, vaciándolo del valor religioso y metafísico. Relaciona mitología, ontología e historia; las historias divinas, existenciales y humanas; por eso se concede importancia a los seres sobrenaturales, supremos e intermediarios. El autor postula que: 1. La cosmogonía es el modelo esencial del relato de toda nueva creación, se complementa con mitos de origen. 2. El mundo se renueva o destruye a través

de mitos, ritos, hechos (ciclos cosmogónicos). 3. Los ritos iniciáticos se incorporan al acervo de mitos, donde el sacrificio y la entronación aportan beneficios (regeneración, equilibrio, soberanía universal).

Campbell, J. (1998) trata sobre el viaje del héroe en los mitos, sus transformaciones y circunstancias, desde tres momentos: la salida, la iniciación y el regreso. En estos acontecen desafíos, el propósito de la misión, aprendizaje de reglas, adversarios, aliados. Al salir: el llamado a la aventura, ayuda sobrenatural, cruce del primer umbral. En la iniciación: las pruebas, el encuentro con la diosa, la mujer como tentación, la reconciliación con el padre, apoteosis y la gracia última. En el regreso: la conquista de la sabiduría y la confusión entre regresar o no hacerlo (la negativa al regreso, la huida mágica, el rescate exterior, el cruce del umbral del regreso, la posesión de los dos mundos y la libertad para vivir), pues ha logrado un equilibrio que le permite mediar entre lo material y lo espiritual, entre lo divino y lo humano, entre la vida y la muerte, que representa el vivir la vida plenamente. Además plantea ocho transformaciones por las que el héroe pasa: el héroe primordial y el héroe humano (misión y modelo del hombre perfecto), la infancia del héroe (reconocimiento de su carácter después de pasar un periodo de oscuridad), el héroe como guerrero (predestinado a ser héroe, como ser de origen divino), el héroe como amante (ligado a una mujer), el héroe como emperador y como tirano (tensión entre dones y fuente trascendental), el héroe como redentor del mundo (iluminación, autoridad superior), el héroe como santo (renuncia al mundo, lo imperecedero), la partida del héroe (su muerte, síntesis del sentido de la vida). El autor postula: 1. La narración es orden discursivo primario, rememora experiencia, donde la intriga comprende una síntesis que responde a las acciones nudo/resolución. 2. El mundo mágico-religioso organiza tiempo, espacio, creencias, valores o mito vivido (isotopías).

En un segundo eje teórico, la teoría etnolingüística: nos ubicamos en una referencialidad teórica de corte Semiótico Decolonial. Teorías translingüísticas, que no solo piensan la representación y comprensión del discurso, sino el giro de lo construido a través de una semiosis creativa y crítica. En este sentido, Luque, S. y Alcoba, S. (1999), argumentan cómo la oralización, la lengua oral y la tradición oral están presentes en las formas de comunicación multimedial. Postulan la autonomía como la hibridación, entre oralidad y escritura; ligadas y mediadas, por avances tecnológicos, generando giros en sus formas de expresión, representación

y recepción, que traen impactos en los hábitos, visiones y usos socio-comunicativos. Por su parte, Alexandra Muro (2008) nos expresa que existen marcos discursivos referidos al contexto situacional y cultural, en relación a la oralidad y la escritura. Refiere la presencia del carácter manipulador sobre el lenguaje mágico (deseos, maldiciones, conjuros, fórmulas mágicas, encantamientos) y la poética, que, con recursos diversos, como el ritmo, realza las ideas elegidas. Argumenta que la oralidad y la escritura han estado rodeadas de prejuicios y prestigios al transcribirse y complementarse con gestos, prosodia, poética.

Siguiendo en este orden, respecto al fenómeno de la cultura oral y escrita, Ong, W. (1987) expone la importancia de la oralidad y la escritura en las sociedades, su diferencia y complementación. Resalta el trato hacia la oralidad primaria (oral) y secundaria (altas tecnologías) y pone en cuestión el término “literatura oral” (por no tener conexión con la letra o letras). Aconseja que se nombre “formas artísticas verbales”, o arte verbal, que comprendería lo oral y lo escrito, aunque como actividades autónomas (con funciones diferentes y complementarias, por sus soportes textual y contextual). Establece algunas psicodinámicas de la oralidad: conservadoras, de recuperación, situacionales, ejemplificadoras, descriptivas, a través de mnemotecnias y fórmulas acumulativas y repetitivas, con formas redundantes y ampliatorias. Nos refiere el descubrimiento moderno de las culturas orales primarias, a partir del texto y la palabra escrita (refranes, poemas, cuentos, cantos, conversación, recitación, epopeyas); al tiempo que en la recolección de datos orales existe afectación de su originalidad. Para este autor, la escritura, la imprenta y la computadora son todas formas de tecnologizar la palabra, cuya lectura fue sustituyendo la enseñanza tradicional de bases orales. Refiere que, frente a la memoria oral, la narrativa como género evidencia el cambio de la oralidad a la escritura, en múltiples factores: producción, memoria, comunicación (en tramas, funciones y manipulaciones). Postula, además, que: 1. La escritura como reestructuradora de la conciencia. 2. Necesidad de una nueva forma de estudiar la historia de la literatura. 3. La necesidad del otro, de su contemplación y conciencia del acto comunicativo, del autor, del texto y del lector.

Así mismo, el fenómeno de la oralidad y el poder, desde Vich, V. y Zabala, V. (2004) centran su estudio y análisis en el discurso oral, con enfoque discursivo para enfrentar el tema de la enunciación y los debates de oralidad-escritura, literaturas populares, historia oral y los testimonios. Analizan diferencias y conflictos planteados entre culturas orales y culturas escritas.

Expresan que nuestra época nos enfoca en un retorno a la oralidad, de la mano de las nuevas tecnologías (oralidad telemática); reavivamiento del concepto de “oralidad”, sustentados en el cambio de paradigma lingüístico que considera la experiencia del habla real de acuerdo a necesidades comunicativas, ideologías sociales y se conectan, según uso, con relaciones de poder, en relación a la cultura del libro y a las sociedades mal llamadas periféricas, cuyo conocimiento es comunitario oral y colectivo. Postulan: 1. No es posible tratar de construir una lógica de la escritura sin investigar la oralidad de la cual surgió. No debe asumirse la escritura como componente de aculturalización. 2. Desde el ámbito de la oralidad telemática debe valorar y rescatar la oralidad, su pluralismo, como herramienta del diálogo de saberes. 3. Valorar lo oral sin ponerla por encima o por debajo de la escrita, redescubriendo el valor de puntos de vista para la sociedad, la variación y el pluralismo social.

Como tercer eje la Teoría Etnoeducativa. La intervención etnoeducativa está pensada desde un concepto de aula abierta, con la realización de un evento etnoliterario y socioformativo, una juglaría o fiesta cultural communal, con la inclusión de la oralitura y la literacytura, como modelos populares, desde una perspectiva propia y crítica, en un entrecruzamiento entre lengua, literatura y pedagogía. Para Mejía, M. (2011), implica construcción, reconocimiento y autoevaluación colectiva de prácticas, saberes, conocimientos, acciones, identidades, ideales, condiciones, luchas, que buscan transformación de individuos y grupos en América Latina. Se busca la constitución de un pensamiento propio, una escuela propia y alternativa, y proyectos educativos ligados a la sabiduría y necesidades de los pueblos multiculturales, sin discriminar conocimientos e imaginarios sociales y sin deslegitimar otras formas del saber, superando la actitud eurocéntrica en la escuela formal. De igual manera, la teoría o Giro Decolonial ha sido materializada por varios intelectuales (Arturo Escobar, Santiago Castro, Walter Mignolo, entre otros). Abordan el problema del colonialismo, desde diversas fuentes que proponen la incidencia de los descubrimientos y del mercado mundial para el desarrollo de la ciencia y tecnología en Europa, en contravía a América a quien se la mira desprovista política, historia, económica y socialmente para el éxito, pues aún estamos en la lucha por otros asuntos razas, poder, nombramientos.

El problema de la colonialidad del saber, es abordado por Castro, S. (2002), busca alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano

contemporáneo, incorporando una perspectiva histórica que evidencia la violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". Se trata de una crisis y configuración histórica de poder, con sus mecanismos, dentro del mundo capitalista, que construye al otro, a través de una lógica binaria que reprime las diferencias, desde el contexto de la consolidación de los estados nacionales, el colonialismo y el poder moderno/colonial y sus saberes ideológicos.

Aclara que las Ciencias sociales no realizaron la ruptura epistemológica ante la ideología, por el contrario, se convierten en un aparato ideológico, que disciplina y legitima perfiles de sujetos para el funcionamiento del estado y la estandarización de la cultura. Piensa una perspectiva epistémica en relación al resurgir de las luchas de los pueblos excluidos (negras, indígenas, mestizas, minoritarias) por geopolíticas como el neoliberalismo, la globalización y el discurso hegemónico de un modelo de civilización o aparato ideológico; en contravía se impulsa una fuerte crítica a la occidentalización; concluye que la modernidad excluye el imaginario de las urbes, la multiplicidad, la ambigüedad, otras formas de progreso y desarrollo, el buen vivir. Reconoce que una de las consecuencias de la colonialidad fue el control de las instituciones sobre el conocimiento, esto es lo que denomina: colonialidad del saber, y busca contribuir a contrarrestar dicho dominio, desde la investigación modernidad/colonialidad, la "teoría poscolonial y el diálogo epistémico. Entre otros postulados tenemos: 1. La poscolonialidad se concentra en el tema del conocimiento, en trayectorias tradicional-modernidad, barbarie-civilización, comunidad-individuo, como estrategias de dominio. 2. Para alcanzar un desajuste favorable, los de-colonialistas han dejado entrever una metodología discursiva sistemática, crítica, inclusiva, participativa, dialógica, liberadora.

En cuanto al fenómeno de la tradición oral y la educación. Bernal, G. (2004), en Tradición oral, escuela, modernidad, nos acerca a mediación de registros como la escritura y la oralidad, con sus funciones y magnitud de poder. Como ocurre hoy con el interés académico por la revaloración de la oralidad, la inserción del sujeto en el ecosistema comunicativo, superando antiguas limitaciones; profundizando en la lúdica y poética de la oralización y la tradición oral, para fortalecer el pensamiento en la escuela. La experiencia cotidiana no se desliga del saber y por lo tanto hace parte de una educación que se adapta a las necesidades de un pueblo de resignificar la vida. Esto nos permite transformar la escuela en una educación participativa y comunicativa. La tradición oral no es solo contar historias sino una memoria del bagaje ancestral

para las generaciones. Los pueblos originarios se han propuesto dar a la oralidad un renovado valor como identidad y herramienta de desarrollo. Para el autor, la narración es el arte de hilvanar historias, que permite develar mundos posibles. En la oralidad el pensamiento está enraizado en la experiencia cotidiana, colectiva y nómada, es un texto abierto, que se actualiza, con modificaciones válidas (licencias, sobreentendidos, recurrencias, paralelismos, repeticiones, fórmulas, giros, gestos, etc.) y funciones como: poner en orden el caos, conciencia del mundo, permitir la identidad y alteridad, interpretar la realidad, unificar una comunidad, construir un idioma común y su renovación, es mediador entre planos espiritual y terrenal, pasado y presente, es tradición, axiología, comportamiento, idiosincrasia, acumulación, memorización, modificación, improvisación y transmisión, moldear las prácticas culturales, etc. Por todo esto, la tradición oral es la carga de experiencias y conocimientos que se transmiten de generación en generación (mitos, leyendas, prácticas religiosas, prácticas ancestrales, ritos iniciáticos, medicina, costumbres, magia, carnaval, etc.), Precisemos algunos postulados: 1. El objetivo de trabajar la oralidad es formar sujetos parlantes y fundar la existencia social de la escuela. Propiciar actos y diálogos para la comunicación de ideas y sentimientos. 2. Convertir el grupo escolar en una comunidad viviente donde cada uno se reencuentre a sí mismo en su relación con el otro. 3. Permitir que la escuela sea el centro de reunión de la comunidad para dar a la oralidad y la tradición oral el valor que merecen en la formación.

Todo esto desde una perspectiva sociocultural, con un enfoque crítico, como apuesta teórica que propende por un diálogo epistémico entre el pensamiento latinoamericano y otras fronteras del saber que permiten la complementariedad. Para esto, es necesario citar otros referentes específicos a esta investigación tales como: Romero, J., (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buendía, A., (2017) *Narrar y habitar la ciudad*. Castoriadis, C., (1997) *El imaginario social instituyente*. Entre otros.

Es de anotar la metodología, de carácter cualitativo, asume asuntos socioculturales estéticos que buscan transformar realidades educativas y humanas, pensada desde un enfoque sociocrítico, de semiosis Decolonial, con método etnográfico y técnica del testimonio, que implican asumir experiencias in situ, en el Suroccidente colombiano, donde circulan creaciones etnoliterarias, orales y escritas. Se articula al pilar de lo etnoeducativo con una “Juglaría” o “Raymi” escolar, con la etnoliteratura dialógica y una Antología crítica, multimodal, que permite

alcanzar competencias culturales, lingüísticas y literarias. Desde la pedagogía crítica, aula es cualquier espacio donde sea posible la formación de sujetos educativos, desde nuevas lógicas: otros espacios, narrativas, gestiones y prácticas, que reconfiguran el esquema rígido oficial.

Enfoque y Diseño metodológico, con enfoque de Semiosis Decolonial: entendido como postura de semiótica crítica, desde el pensamiento latinoamericano. Consiste en develar relaciones de poder, colonización ideológica y representación de identidades socio-culturales. Esta semiosis, descubre la afectación socio-cognitiva o políticas de poder y control del saber, actuar y ser, en una cultura. Es decir, diversas jerarquías (epistémicas, étnico-raciales, espirituales, de género), movilizadas por las élites. Estas jerarquías están naturalizadas, en posición subalterna o dominada, en lo semiopolítico, geopolítico, biopolítico, con estrategias que reproducen formas de colonialismo. Este enfoque determina cómo se construyen representaciones de identidad en los discursos etnoliterarios, de acomodación o resistencia ante la modernidad colonial latinoamericana. Aquí coexisten saberes, lenguas y formas discursivas (oralidad, escritura, corporeidad), con restricciones y valoraciones, en los procesos de aculturación. El giro de-colonial cuestiona y visibiliza las estrategias de dominio que operan mediante dispositivos de poder subjetivo y/o regímenes de verdad y realidad, ideológicas. Entre los aspectos relevantes del análisis están: 1. De-colonialismos del poder o dominio y control del: Saber. b. Actuar. c. Ser. 2. Procesos de colonización: Ordenamiento. b. Clasificación. c. Jerarquización.

En cuanto a técnicas metodológicas investigativas se emplearon el-trabajo etnográfico: descrito por Guber, R. (2001) y Tezanos, A. (2001) como forma básica de la investigación social, con el uso de la descripción y reflexión de un evento o fenómeno sociocultural, en la relación investigador y territorio urbano, como campo discursivo. Sus fases son: contacto con territorio urbano, recolección y registro informativo (eventos significativos). A. Selección de la muestra según criterios (pertinencia, relevancia, adecuación). B. Trabajo de análisis y síntesis comprensiva (sistematizar y triangular la información). El trabajo testimonial: descrito por Theodosiadis, F. (1996), como manifestación discursiva directa e híbrida (etnográfico, autobiográfico, periodístico, etc.) Articula la memoria colectiva, identificación biográfica, los testigos describen eventos de sus vidas. El autor-testigo ordena y expresa los eventos, de acuerdo a sus juicios valorativos, experiencia y recuerdos, puede estar mediatizado por un mediador que

recoge y procesa el testimonio, con criterios cronológicos, temáticos y estilísticos. Discurso literal, personajes reales, elaboración no ficticia. Posee las características siguientes: a. Presencia del discurso de uno o varios testigos verídicos y evidenciados (grabados o registrados). b. Se narran hechos individuales con impacto colectivo (articula memoria colectiva). c. Trabajo de análisis y síntesis comprensiva (sistematizar y triangular la información).

También, una caja de herramientas. Se trata de develar lenguajes y saberes otros, en situación comunicativa y educativa, con herramientas como: cuaderno de campo, registros multimediales, consentimiento informado. El producto construido es una Antología crítica (construida con cinco tópicos): 1.- Socio-topología (contextualización del territorio -fuentes documentales y vivas). 2.- Etnobiografía (prisma biográfico). 3.-Etno-crítica (sociocrítica del corpus etnográfico). 4.-Etnopedagogía (experiencia etnoliteraria y etnoeducativa -juglaría). 5.- Eco-textualidad (corpus de textos de oralitura y literacytura)

Para terminar, existió un doble propósito: reconocer críticamente la presencia de esta etnoliteratura y el de lograr la comprensión del sentido de su vinculación educativa, en el contexto de las culturas académicas, con actitudes críticas e inclusivas, en este caso de “literaturas otras”. La factibilidad de su alcance estuvo mediada por la voluntad de conocer, comprender este legado cultural, de mundos posibles, para que tenga impacto significativo en nuestras vidas y en la comprensión holística, renovada y reparadora de la cultura universal. Esta empresa nos empodera como profesionales de la literatura y actores sociales, con opciones estéticas, socioculturales y críticas del estudio y formación coherente del lenguaje y la literatura.

**Capítulo I: Popayán tierra mestiza y mágica  
(Sociotopología)**



*Figura 1. Título. Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas.*

## 1.1 El Valle de “Payan”

Popayán, ciudad procerca, que para nuestros ancestros los “pubenenses” fue el Valle de Pubenza. Popayán alberga un poder histórico al ser escenario de acontecimientos importantes que la hicieron florecer con sus ilustres personajes que recorrieron esas calles simétricamente construidas. Al día de hoy es un centro turístico de gran valor para los habitantes payaneses.

Sebastián de Belalcázar, fundó Popayán, aunque su objetivo principal era el descubrimiento de “El Dorado”. La fundación se llevó a cabo el 13 de enero de 1537, después que el capitán Juan de Ampudia liberara las tierras de un grupo de nativos denominados “pubenenses” el cual era gobernado por el cacique Payán. De aquí su nombre simbólico por el que era conocido anteriormente. En estas tierras se desarrollaron grandes masacres indígenas llevadas a cabo por los españoles conquistadores que querían apropiarse a como diera lugar de este hermoso Valle, esto se encargó de ir destruyendo poco a poco el espacio lleno de una solidificada sabiduría ancestral, que fue trasgredida por una implantación de normas, leyes y sobre todo de la religión española, siendo estos los verdugos que forzaron la destrucción del llamado territorio de las Indias.

Esta ciudad está ubicada entre la Cordillera central y Occidental, siendo la capital del departamento del Cauca. Es una de las ciudades con más historia guardada en sus casas coloniales que todavía se conservan en el centro histórico de la ciudad, creando una atmosfera colonial aun estando en el siglo XXI. Esto lo declara el escritor payanes Alexander Buendía Astudillo (2017) en su obra narrativa, “Narrar y habitar la ciudad”, de lo cual cito lo siguiente:

El ensayo histórico se ha encargado de resaltar el lazo de Popayán con su pasado remoto y con sus orígenes hispanos, por esta razón puede afirmarse que, desde esta perspectiva, Popayán fue –e incluso en algunos aspectos, lo que sigue siendo- una ciudad hidalga. (2017, 131)

Esto nos hace reflexionar de cómo estamos construyendo en nuestro tiempo contemporáneo, una Popayán que no ha despegado y conserva un lazo que nos une a un pasado colonial el cual no queremos dejar pasar, seguimos aferrados a una idea clásica donde no somos

libres de mirar el mundo de diversas maneras y distintos colores, para así ir mejorando nuestro concepto de vida e incluso dejar que la ciudad crezca para un efectivo desarrollo comunitario.

Popayán es un símbolo de mestizaje y aculturación ya que por sus tierras corrieron innumerables injusticias y leyes perversas que quisieron borrar la cultura y magia que cubría el territorio del Valle de Pubenza. Sus personajes y mágicas historias quedaron derrumbadas y culturizadas por el proceso de blanqueamiento que sucumbió a la ciudad a la llegada de los españoles con sus costumbres y con hambre de poder, quienes a su paso enterraron las costumbres milenarias de una región que no conocía la mente del hombre blanco y sus intenciones, porque estos no iban por paz, si no por despojarlos de sus tierras y creencias para así crear estas ciudades con grandes casonas habitadas por usurpadores de nuestros antepasados

También podemos decir que los popayanejos eran caracterizados por las niguas que estaban impregnadas en las casas y calles empedradas de la ciudad, e incluso se decía que las casas tenían en sus esquinas piedras grandes en las paredes para que los que transitaban por estas pudieran acercarse a sobar sus pies para rascarse la picazón de estas plagas. Una informante enuncia que:

[...] “me acuerdo cuando salía a la plaza mayor y miraba que las personas paraban en las esquinas de las grandes casas a rascarse los pies con esas piedras gruesas que cubren las esquinas de las paredes, porque en ese tiempo se andaba descalzo, y por eso los pies eran llenos de niguas y hacia salir mucha sangre de tanto rascarse, porque eso si dolía” (María Luisa Rengifo)

Es increíble cómo nos caracterizaban e incluso hoy en día por el seudónimo de “Patojos”, al tener estos animales que principalmente se posicionaban entre los dedos o la planta del pie, dando comezón y mucho dolor ya que las calles eran de tierra y empedradas haciendo que las niguas brotaran del suelo y se pegaran en los pies de los payaneses.

Otro símbolo de cultura payanesa son las ñapangas; mujeres mestizas que habitaban las casas adineradas de Popayán como empleadas del servicio y las queridas de los señores de altas élites, como lo cuentan algunos entrevistados. Su traje consistía en una falda ancha de colores vivos, adornada con cintas de seda, su blusa de olan de lino con adornos de tul y bordados

coloridos; las enaguas eran cenefas bordadas o de algodón y lino, su chalina de tela delgada y utilizaban de peinado dos trenzas con cintas, su calzado era “alpargatas”, y por último sus joyas que eran aretes o pendientes de oro y plata, formándose más adelante como el traje representativo de las sahumadoras que adornan los pasos de la procesión que se lleva a cabo en celebración de la Semana Santa.

Esta celebración exalta el apogeo de la cultura payanesa recordando la pasión, muerte y resurrección de nuestro señor Jesucristo, empezando el viernes de dolores y terminando el sábado santo, un acto que se realiza desde el año de 1556 hasta la actualidad. Las imágenes, mejor conocidas como “pasos” son esculturas talladas de distintas escuelas del mundo entre las que destacan: Sevilla, Granada, Andalucía, Quito, Italia, Francia y Popayán, las cuales hacen un recorrido desde el siglo XVI en forma de cruz latina, pasando por los principales templos de la ciudad. Esta actividad atrae muchos turistas, por lo cual fue declarada por la UNESCO como Patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad en septiembre del 2009.

Ahora bien, las estructuras barrocas que son el centro de las ciudades coloniales fueron quedando como espacios históricos cargados de cultura. Las grandes edificaciones, como las de Cartagena, Boyacá, y especialmente Popayán, entre otras ciudades, dejan exaltar la magnitud de la arquitectura que estos españoles manejaban cuando pisaron tierras americanas.

Popayán es un centro de turismo grande, los turistas acuden a ella por sus casonas y su bien conservada estructura arquitectónica, la mentalidad de los payaneses es todo el sector histórico, el Parque Caldas, Museo Casa Valencia, el Puente del Humilladero, los templos religiosos, la Torre del reloj entre otros monumentos que exaltan la ciudad.

Todo giraba en torno a los anillos céntricos de poder, Popayán es un vivo ejemplo de las trazas coloniales impuestas por los españoles conquistadores, su arquitectura era magnífica, sus casas eran de tapial, creando esas paredes grandes y pesadas, todo eso era parte de los lujos que estos hidalgos poseían en sus casas, estos eran innumerables, gozaban de comida, empleados, esclavos, joyas e imponentes lámparas, camas, sillones, vajillas, bibliotecas y cuadros sagrados que adornaban las capillas privadas de estas casas coloniales, todo traído desde la península. El colonizador llegó a explotar y crear un imperio destructivo que arrasó con todo lo bueno que anidaban estas tierras extrañas y mágicas.

Estas casas que eran heredadas de generación en generación por los nobles abolenos de Popayán, fueron vendidas después del terremoto de 1983 a agencias o empresas que pudieron reconstruirlas y no las dejaron perder, esto hizo que las personas se desplazaran a otros lugares a construir sus viviendas, y aquí fue donde empezó el crecimiento, o mejor dicho, la expansión de la ciudad patoja, lo cual ocasionó que nuevos empresarios tomaran la decisión de invertir en estas tierras para crear nuevas estructuras con aires de modernidad. Bien lo dice Romero (1976): “el crecimiento de la población obligó a ocupar nuevas zonas para establecimiento de viviendas y el desarrollo mercantil e industrial requirió amplios espacios fuera del centro urbano” (p. 274).

Como se dijo anteriormente, esto sucedió en Popayán, las nuevas compañías como la famosa Lácteos Puracé, quedaron a las afueras de la ciudad, dejando el casco urbano como el corazón de la metrópoli, el terremoto, a pesar de que llenó la ciudad de personas pobres, también hizo que esas personas la expandieran y fueran llegando otras con el pasar del tiempo, quienes tenían dinero suficiente para crear empresas y conjuntos residenciales que cambiaron la vista de Popayán a como la observamos hoy, con sus centros comerciales, sus edificios que hacen de ella un lugar alejado de lo que fue en la época colonial.

En consecuencia, el cambio más determinante que sufrió la ciudad fue el posterior proceso de urbanización que se configuró después del terremoto del año 83, Como se explica en la obra de Buendía (2017), Popayán paso de tener 28 barrios, a más de 273. Estas transformaciones, como es lógico, se vieron también en los habitantes, porque para 1983 Vivían en la ciudad 96.000 personas, y dos años después en 1985, Popayán contaba con 136.000 habitantes, un incremento de un 40%. Esto refleja la magnitud del cambio post-terremoto, donde se trató de abrir camino a la modernidad a la cual nos hemos estado negando por no permitir que la ciudad cambie y nos despierte de ese pasado colonial.

## **1.2 Entre líneas hidalgas**

Popayán es una ciudad netamente letrada, todos sus registros importantes están sumergidos en este campo. Antiguamente la ciudad giraba en torno al poder de su centro urbano que estaba ubicado alrededor del parque Caldas. Un ejemplo teórico de este modelo de gobierno es la descripción que hace el escritor Uruguayo Ángel Rama (1998) con su obra “La ciudad letrada” donde se explica la organización de Popayán, explicando el poder que mantenía el anillo

céntrico y como esté se dividía según se estaba en relación al centro urbano. Las grandes historias están plasmadas en libros, y se recuerdan por tal razón, ya que los relatos orales que poseía la ciudad se están perdiendo ya que nadie hace uso de esta modalidad.

Popayán refleja más su sentido escriturario que oral ya que este campo se ha ido perdiendo con el pasar de los años, estos relatos de viva voz han ido desapareciendo y es lo que también buscaremos rescatar en este trabajo, esa oralidad perteneciente a los mestizos payaneses. Como lo expresa Álvarez (2008) la escritura tuvo mayor prestigio en comparación con la oralidad ya que sobre ese campo se hicieron un sin número de estudios, haciendo más visible esta producción del lenguaje, por lo cual en Popayán, sí se puede hablar del gran impacto escriturario que tuvo la ciudad en comparación a otras, porque se observa que los grandes acontecimientos de la ciudad están plasmados en libros, e incluso se habla de una ciudad procerca y mártir donde lo que la hace visible son los escritos poéticos que hablan de grandes personalidades e incluso de ella misma, sin dejar de lado la oralidad que también es rica en contenido y de la cual nos vamos a ir enterando que tan importante es y fue dentro de la ciudad blanca.

Familias ilustres como: los Valencia, Mosquera, Obando y Torres habitaron la ciudad dejando grandes personalidades para la memoria colombiana, muchas de las casas que moraron estos ilustres caballeros ahora son museos que buscan contar las historias que no pudieron salir a la luz y que dejaron a las generaciones venideras con grandes interrogantes, sobre cómo vivían aquellas personas en esa época y cómo fue su vida, obra y muerte; historias que en la actualidad son contadas por aquellos historiadores como Guido Enríquez, Diego Castrillón, entre otros, que han abarcado gran parte de la cultura payanesa para traer a colación estas vidas del gran abolengo de la ciudad blanca, historias, que por referirse a una comunidad aristócrata hizo que se dejaran de lado las historias vivas, populares de la comunidad mestiza trabajadora y humilde.

Esto refleja el imaginario barroco y aristócrata que nos rodea, esa viva expresión del colonialismo del cual no se ha podido salir porque todavía se conserva la pulcritud donde se explica que la ciudad es prospera por ser colonial. El hecho de tener esa perspectiva de mundo y sociedad lleva a que la metrópoli vaya en decrepitud y no surja ni le de paso al proceso modernista y desarrollado que poseen otras ciudades de Colombia, no hay que tener miedo al

cambio, al remodelar y cambiar estructuras pasadas; Castro lo afirma diciendo que “para los africanos, asiáticos y latinoamericanos el colonialismo no significó primariamente destrucción y expoliación sino, ante todo, el comienzo del tortuoso pero inevitable camino hacia el desarrollo y la modernización” (como se citó en Lander, 2000, p. 92). Popayán tuvo que sufrir el terremoto para poder dar ese salto a un modernismo del cual no está completamente abarcado el término.

La ciudad de Popayán tiene algunos cambios como los edificios de más de diez pisos, los centros comerciales, las avenidas y otras cosas, pero cabe resaltar que no todo está completamente cambiado, la ciudad aún sigue teniendo aires coloniales que no dejan que se desarrolle completamente y permanezca atascada en el tiempo, vivo ejemplo de ello es las casas abandonas del sector histórico, no se han vendido por sus altos precios y además son terrenos grandes pero donde no se pueden hacer edificaciones de más de dos pisos, ya que el modelo arquitectónico es colonial y no moderno, hay varios elementos que no dejan que se progrese, la mentalidad aún sigue jugando un factor importante, ya que muchas personas se siguen denominando por clases sociales de acuerdo a sus apellidos burgueses, así no tengan una buena situación económica, se sienten grandes por tener apellidos de castas y linajes europeos.

Irónicamente se tacha al colonizado como ese producto de las malas costumbres, la ignorancia, lo destructivo, y al colonizador se lo exalta por su grandiosa hazaña de descubrir y fundar por medio de la religión, los territorios demoniacos que no tenían cultura ni poseían alma: como bien dicen por ahí, el malo era bueno y el bueno, malo. De acuerdo a los linajes y castas, el colonizado empieza a ser tachado como lo bárbaro dentro de la civilización, el malo de la historia, dice Santiago Castro: “La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas "identitarias" del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador” (2000, 92).

Todo este proceso que se llevó en el continente, dejó huellas imborrables que hicieron que la historia estuviera manchada de sangre y horror para todos los nativos que sufrieron las injusticias de estas personas que se decían llamar “colonizadores”, quienes destruyeron gran parte de la historia y tradición milenaria sin dejar rastro alguno para que se impusiera la ley de la Europa, dejándonos como recuerdo las impetuosas construcciones barrocas que hoy en día son monumentos históricos y sagrados de las ciudades que aún conservan esa arquitectura exquisita

que fueron símbolos de historia y poder. El mestizo pasó a ser parte fundamental de estas ciudades ya que gran parte de sus habitantes eran de esa sangre “sucía” que pocos reconocían y les daba pena aceptarse como tal, como esa cultura étnica surgida de ese cruce racial de español e indígena.

Popayán es ahora un lugar de una arquitectura exquisita, sus habitantes y visitantes tienen el placer de caminar por unas calles que fueron marcadas por una historia inigualable que hasta hoy en día sigue teniendo impacto sociocultural. Todo este lugar es mágico al poseer una serie de leyendas urbanas como el Guando, la cruz de Belén, entre otras, que acaparan toda la atención de quienes las han escuchado. Lugares como el Morro, el Puente del Humilladero, el Museo casa Valencia, el Parque Caldas, el claustro de Santo Domingo, entre otros, guardan en sus espacios grandes historias no contadas que hacen ver la ciudad como un lugar de entrañables anécdotas que buscan ser contadas y que se conozca en realidad lo que pasó en estos lugares icónicos, los cuales atraen muchos turistas que quieren y desean conocer estas realidades “patojas” escondidas en las paredes blancas de esta ciudad que se dice llamar, la Jerusalén de América.

Algo fundamental que se trae a colación es el texto de Bernal, donde escribe que “En este ambiente de pocos escritores y más escasos lectores surge, debido a la influencia Judeo-cristiana, el sentimiento sacro de la escritura. El texto escrito es sagrado y, por consiguiente, es verdad porque es inspiración divina” (p. 21). Esto refleja el espíritu religioso que posee la ciudad, y cómo esta gira en torno al anillo de poder que por mucho tiempo ha estado presente en el territorio caucano. Popayán también se la denomina la Jerusalén de América, porque en ella descansa un gran peso religioso el cual forjó valores y leyes que rigieron la ciudad por un gran periodo, el cual se vio interrumpido por el terremoto de 1983 que partió en dos la historia y le dio paso a una Popayán casi contemporánea, expandiéndose territorialmente.

Popayán símbolo de misticismo, religión, historia, cultura y poder seguirá siendo cuna de anécdotas coloniales y mágicas que hasta el momento no han sido estudiadas ni descubiertas en su totalidad, dando campo a nuevos historiadores e investigadores que se monten en el tren que los conducirá a un espacio lleno de valores, pensamientos e ideologías que pueden llegar a transformar algunas realidades que no han sido tocadas y que aún están guardadas en el baúl del tiempo de la historia, el cual permanece a la espera de su hallazgo para así dejar otra gran huella en el territorio caucano.

Ahora el caso radica en quitar de la mentalidad colonial payanesa, el resto de ideas clásicas que no han dejado que la sociedad tenga un crecimiento intelectual y de infraestructuras modernas, dándole otra perspectiva a la ciudad, haciendo que surja con una mentalidad nueva y fresca, Castro formula lo siguiente:

Para el caso latinoamericano, el desafío mayor radica en una "descolonización" las ciencias sociales y la filosofía. Y aunque éste no es un programa nuevo entre nosotros, de lo que se trata ahora es de desmarcarse de toda una serie de categorías binarias con las que trabajaron en el pasado las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación (colonizador versus colonizado, centro versus periferia, Europa versus América Latina, desarrollo versus subdesarrollo, opresor versus oprimido, etc.). (como se citó en Lander, 2000, p. 96).

En conclusión, la verdadera función que se debe cumplir en las distintas ciudades, no solo en Popayán si no en todas las que están presas de algunas raíces coloniales que no han podido ser desarraigadas y siguen presentes aun en nuestro tiempo. La modernidad debe ser un derecho que cambie y no que destruya, para que todas las relaciones de poder que siempre han regido el mundo, se transformen y pueden dejar que todo fluya y crezca por cuenta propia. Las culturas, las etnias, todos deben luchar por un bien común, por el cambio por la inclusión, por la equidad, las ciudades deben expandirse al igual que sus ideas, una ciudad modernizada.

**Capítulo II: Calles empedradas con huellas de historia**  
**(Etnobiografía)**



*Figura 2. Título. Fuente: disfruta lo mejor de Colombia (ñapanga de Popayán)*

## 2.1 Lenguas mestizas como trazado cultural

“La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”

(Gabriel García Márquez)

En esta ciudad fecunda, surgen de su interior algunas historias contadas a viva voz y otras que están plasmadas en escritos, las cuales iremos conociendo en el transcurso del trabajo investigativo, ya que los entrevistados contaron varias anécdotas, poemas, leyendas y relatos que dejan ver su definición literaria poniendo su sello particular como cultura payanesa. Como se dijo anteriormente, las personas habitantes de esta región son mestizas así no se quiera aceptar, porque somos un cruce de españoles e indígenas que hizo que esta nueva cultura se forjara y surgiera en medio de esa Popayán aristocrática que trato de borrar de los habitantes patojos su memoria identitaria indígena que se poseía dando paso a un blanqueamiento cultural que se ve reflejado en las historias recopiladas siendo lo primordial la religión, la semana santa y las imponentes casas que rodean y conforman el sector histórico de la ciudad.

Ahora hablaremos de los actores sociales o informantes quienes hicieron parte esencial en la realización del proceso investigativo, platicare de dos mujeres (ambas de la ciudad de Popayán) las cuales son: las señoras María Luisa Rengifo y Josefina Bravo de Urrutia, dos damas patojas de distintas clases sociales. María vive en la periferia, sus estudios solo llegaron hasta tercero de primaria y es ama de casa consagrada a su familia; en el otro extremo se encuentra Josefina, viviendo en la zona histórica, graduada y trabajadora del estado, todas dos con un gran peso de edad encima, rondando los 83 años de edad, pero de un pensamiento netamente religioso, cada una con su rasgo diferenciador, María judeo-cristiana y Josefina católica-romana

María Luisa, mi abuela materna, me contó sus historias con firmeza y segura de sí misma, esta mujer, de rasgos netamente mestizos, ama de casa y madre de cinco hijos, fue una mujer con estudios de primaria, aprendió a escribir y leer, algo que resalto de esta gran mujer es su eficiencia para la medicina natural, en otras palabras la medicina tradicional, creo que los años le han dejado una gran sabiduría donde para cada enfermedad tiene su mata para hacer aguas y así alivianar los dolores. Esta mujer entre sus historias contó una sobre el Cerro de Tulcán, sitio emblemático de la ciudad, ella dice lo siguiente:

Cuentan que El morro era un lugar sagrado de los indígenas que antes habitaban estas tierras, donde ellos escondían todos sus tesoros en esta montaña para que no se los robaran los indígenas y que cuando ellos murieran fueran enterrados hay mismo con todas sus riquezas. (historia completa capítulo V)

A pesar de su poco conocimiento se ve como ella recrea una historia indígena que causa revuelo dentro de la ciudad ya que todos manejan diversas versiones de lo que realmente se esconde al interior de esta aglomeración de tierra, estas historias que son guardadas por las personas son las que se deben rescatar, aquí se ve que esta pertenece al campo de la oralidad porque se van transmitiendo de generación en generación, al igual que otras muchas historias pertenecen a este campo, como las que la misma doña María Luisa relato; como ( La Serpiente De Fuego, La Alta Cruz y El Guando, historias completas en el capítulo V), cabe resaltar que hay varias historias que ya están transcritas por escritores payaneses, como lo es Fernando Solarte Lindo (QEPD) Guido Enríquez Ruiz y Marco Valencia Calle, entre otras, que recopilan y crean antologías para que se den cuenta que el Cauca en especial la capital, tiene mucho potencial y material que no se ha descubierto en su totalidad.

Un aspecto importante dentro de las historias relatadas de doña María Luisa es la alta cruz, ya que se ve como el poder de la religión es aún hoy en día fuerte dentro la ciudad de Popayán, la entrevistada cuenta lo siguiente:

La cruz de Belén es una sentencia de muerte que dejó un padre que habito la ciudad y era párroco de Belén, donde por los malos tratos que este recibió de los ciudadanos, dejo maldiciendo la ciudad. (historia completa capítulo V)

Este relato maneja un contenido católico y religioso, poniendo en la mesa una herramienta masificadora y que genera miedo, esa misma sentencia puesta en esa cruz maneja el simbolismo de que si yo hago mal eso mismo recibiré y de manera mucho más dura. El padre pone de manifiesto su rencor hacia la ciudad con un símbolo muy poderoso dentro de la religión católica, aquí entra en juego el imaginario construido por un grupo social devoto hacia el gran emporio denominado religión.

La religión es base fundamental de la colonia americana, sea constructiva o deconstructiva. Popayán fue regida por este centro de poder que estableció unas reglas que era

primordial cumplirlas para estar bien ante los ojos de Dios, los habitantes fieles feligreses, accedían a la manera como este imperio los dominaba y mediante esto, iba creciendo su voz de mando dentro de estas pequeñas capitales que estaban recientemente colonizadas. Las ciudades latinoamericanas fueron las primeras formalmente fundadas por este campo oral. La palabra como símbolo de poder, de conocimiento, de educación suprimía a las masas étnicas que no sabían leer ni escribir ya que Popayán por excelencia es letrada de naturaleza, las distintas culturas no ejercían al derecho de estudiar, por ende no aprendían lo básico que era leer y escribir, los intelectuales o letrados de la época eran los sacerdotes, los políticos y los adinerados de la ciudad, por ende en la ciudad el poder de la letra quedaba impregnada en escritos que confirmaban o resaltaban las tierras adquiridas por los españoles, las ciudades fundadas y los tesoros que guardaban estos lugares mágicos del Valle de Pubenza.

Retomando el aspecto de fundación de las ciudades, Romero (1976) recalca que: “Entretanto se redacta un acta de fundación “ante el presente escribano y testigos”, documento cuidadosamente redactado con toda clase de previsiones y formalidades notariales” (p. 61). Esto sucedió en algunas ciudades coloniales ya que en escrituras plasmaban el derecho a ejercer la mano de obra, la modificación y la edificación de estos territorios habitados por nativos, incluso ahora en el siglo XXI, el poder de la letra sigue vigente en nuestra sociedad, las escrituras de casas, de lotes, de teneres personales, etc. Se tienen por notariales mediante estos documentos firmados por los dueños, incluso en el matrimonio, se debe firmar un acta para constituir la unión marital y ser reconocidos como esposos dentro de esta sociedad contemporánea.

Esto lo da a relucir la entrevistada doña Josefina, esta mujer de clase alta, una de las últimas habitantes del sector histórico que conservan aun su casa, es fielmente religiosa y guarda en su casa muchas figuras de santos que adornan el espacio, es una dama de una edad avanzada que vive con algunos de sus hijos, ella posee un negocio propio, el afamado “mora castilla” que está ubicado cerca al Puente del Humilladero; durante la entrevista, ella me abrió las puertas de su casa para llevar una relación más estrecha y así me pudiera contar sus historias más confiada y segura, entre eso resalto de ella un comentario el cual dice lo siguiente:

La ciudad es y fue escrituraria y letrada porque hay muchos documentos que fueron escritos y firmados en esta región, donde recalcaban ser dueños de esclavos y tierras que la corona española notificaba a su posesión, por ejemplo, los Valencia afirman que hay un

documento que asegura que ellos son dueños de unas hectáreas a la salida de Popayán que no se les ha podido quitar ya que el documento es valedero (Josefina Bravo).

La palabra escrita dentro de la ciudad colonizada es importante y de un valor significativo, así como la palabra oral para algunas comunidades indígenas, esta cultura mestizada estaba regida por la escritura, una ciudad que no sabía leer y escribir era un espacio muerto sin cultura que se debía conquistar y colonizar para que dejaran de ser analfabetas y crecieran intelectualmente por medio de la religión que era la máxima institución a-culturizadora de la época.

Josefina Bravo de Urrutia, comenta que para ella el haber pertenecido a la muy noble familia Valencia, es todavía motivo de orgullo y cuenta su historia con gran emoción, asegurando que vivió en la Casa Museo Valencia de la ciudad de Popayán. Se puede decir que el abolengo de Popayán todavía perdura en algunas localidades céntricas de la ciudad, a pesar que después del terremoto, como los mismos entrevistados relatan en sus historias, las personas adineradas, o que parecían adinerados, emigraron a distintos lugares, y en los casos más extremos abandonaron la ciudad.

Ante estos acontecimientos relatados anteriormente, algunas personas que en su tiempo fueron grandes personalidades que recorrían la ciudad en lujosas carrosas, pavoneando su ego ante la civilización, diciendo a gritos sus apellidos de castas familias nobles que llegaron a invadir estas tierras demostrando su ingenio a la hora de construir; esto lo afirma Romero (1999):

Las ciudades hidalgas que se consolidaron en América después de la conquista recibieron esta denominación debido a los grupos sociales que se asentaron en ellas. Se trató, por tanto, de grupos hidalgos que no se interesaron por el grupo mercantil sino más bien por “una sociedad barroca, escindida en privilegiados y no privilegiados, en gente que llevaba un estilo de vida noble y gente que no lo llevaba. (1999. 73).

Popayán es un espacio en el cual los habitantes reconocen algunas historias típicas, pero no están muy relacionados con ellas, la idea no es que conozcan las mismas de siempre, lo importante aquí es que se evidencien nuevas historias o historias que están escritas y las personas las pasen al campo de la oralidad para ir construyendo un imaginario nuevo, como doña Josefina que recita el poema del maestro Guillermo León Valencia que era un género muy propio

caracterizador de los próceres payaneses para describir su amor hacia esta ciudad de atardeceres inigualables. Este poema Josefina se lo sabe de memoria y mientras la entrevistaba lo recito con una emoción indescriptible, ella ama su ciudad y así mismo los escritos de esta misma. Ella dice que el maestro Valencia fue quien le enseñó a leer y sobre todo a amar la literatura. El cual dice así:

Hay un instante en el crepúsculo//En que las cosas brillan más//Fugaz momento palpitante//De una morosa intensidad//Se aterciopelan los ramajes//Pulen las torres su perfil//Burila un ave su silueta//Sobre el plafondo de zafir//Muda la tarde, se concentra//Para el olvido de la luz//Y la penetra de un dos suave//De melancólica quietud//Como si el orbe entero recogiera//Todo su bien y toda su verdad//Todo su gracia//En contra de la sombra que vendrá...//Mi ser florece en esa hora//De misterio florecer;//Llevo un crepúsculo en el alma//De ensoñadora placidez. (poema capítulo V)

Tanto en María Luisa como en Josefina, miramos, como hacen parte de esa cultura mestiza la cual poco se ha estudiado o mejor dicho que el simple hecho de estar anteriormente sumergidos en una clase aristocrática poderosa, se forzó a que se dejaron a un lado las historias populares, orales y escritas que los mestizos guardaban en sus memorias y que en este trabajo se busca rescatar, haciendo alusión a esa etnoliteratura rica en saberes y costumbres que poco a poco se han ido perdiendo.

## **2.2 Imaginario sobre una ciudad mestiza**

La ciudad de Popayán es rica en estructuras barrocas y de orígenes españoles, ya que fue esa la nueva civilización que pisó y transformó estas tierras amerindias, construyendo una sociedad más dura y clasista donde los pobres eran esclavizados y tomados como peones para los adinerados y hacendados españoles colonos que destruyeron el imaginario milenario indígena de unas tierras vírgenes, las cuales poco a poco fueron explotadas para extraer el gran tesoro que poseían. El oro fue testigo de la ambición y delirio que este causaba en los conquistadores.

Dos hombres que entrevisté en la ciudad de Popayán, todos dos pensionados por el Estado y de niveles de conocimiento superiores, Guido Enríquez de 80 años y Víctor López de 65 años, ambos padres de familia, contaron sus anécdotas, cuentos e historias que dejaban ver su

conocimiento de la arquitectura de la ciudad, todo el imaginario que esconden esas grandes paredes que adornan el centro histórico de la Ciudad blanca.

Guido Enríquez profesor jubilado de la Universidad del Cauca, también trabajador en el Ministerio de justicia, es un hombre de estatura baja que conoce muy bien la ciudad, ha sacado alrededor de 23 libros con anécdotas, historias y estudios profundos del arte en la Ciudad de blanca, como el libro “Todo el mundo es Popayán”, que posee una exquisita antología de cuentos, poemas y epigramas que hablan sobre Popayán y su vida interna, entre otros libros, como de historia, derecho, arte y poemarios que hacen parte de la riqueza cultural que se saca a flote para ser estudiada y no olvidada con el tiempo. En su entrevista Guido contó cómo la ciudad antes de ser colonizada ya poseía una estructura arquitectónica única e imponente que los españoles destruyeron, sus palabras fueron las siguientes:

Quando vinieron los españoles aquí se decía pues que Popayán era ya una ciudad, dice Juan de Castellanos que encontraron un edificio que los españoles no podían abarcar las columnas, ni abrazándolas y dice el mismo Castellanos que en un rincón de ese edificio se alojaron todos los que vinieron que eran más de cien (Guido Enríquez)

Esto nos refleja como este señor tiene un conocimiento más enciclopédico con base en esta ciudad, el hecho de contarme esa historia me dejó sorprendido, porque no la conocía; con esto se entiende que en Popayán ya había edificaciones grandes que los españoles destruyeron a su llegada. Este proceso de conquista le dio paso a la nueva cultura que se denominó la mestiza, y que en este estudio etnoliterario se vislumbran esas historias que la misma ciudad desconoce y que son viva expresión de la cultura indígena, mestiza y española que transcurren por este suelo payanes.

Por otro lado, aparece el señor Víctor López Erazo, jefe técnico de Telecom, habitante de la zona norte, específicamente del barrio Ciudad Jardín, es un hombre dedicado a su familia, le gusta viajar y es un escritor patojo, con sus varios libros sobre la cultura payanesa describe cosas típicas y muy clásicas de la región, epígrafes y cuentos que hacen ver a Popayán de otra manera, sus libros son los siguientes: Venga le cuento, Lugares comunes a lo patojo, Memorias de un hombre común, entre otros, que explican esas cosas comunes del diario vivir de los patojos. Historias poco conocidas que se recopilan y quedan como recuerdo de una ciudad que

evolució, por un suceso que cambio la vida de muchos de sus habitantes; siendo este también un hecho que enmarca una etnoliteratura muy importante dentro de la ciudad al igual que los otros cuentos, poemas e historias recopilados en el capítulo V.

Ese suceso, es el terremoto más recordado, el del año 83, un jueves santo, por el cual muchas personas perdieron su vida, aquí el entrevistado también relato su historia contando y afirmando como Popayán estaba de mal construida, él también explicaba cómo la zona histórica dejó de funcionar como residencia y paso a ser comercial dando paso a un agrandamiento hacia la zona norte de la ciudad tomando así una alta valorización ya que los que se fueron eran los que tenían dinero para construir sus casas modernas y con espacios más abiertos. Enríquez afirma que Popayán sufrió una serie de cambios que la hicieron desplegar más su conocimiento literario y humano, acogiendo nuevas personas que ocuparon las zonas aledañas denominado este fenómeno como “invasiones” que trajeron consigo nuevas problemáticas como el incremento de la inseguridad ya que eran personas de escasos recursos que vivían en pueblos cercanos y no aportaban nada a la ciudad si no que la hacía ir en decadencia, porque obviamente estos no eran personas ilustres ni mucho menos adineradas, eran personas pobres que venían buscando un mejor futuro, aprovechándose de la situación que presentaba Popayán para ese entonces, y era difícil de llevar todo esto para una ciudad que apenas se estaba desarrollando.

las cuatro personas entrevistadas sucumbían al lazo conductor de la oralidad, ya que sus historias, anécdotas, refranes, fueron contados por este medio comunicativo e incluso se puede decir que los poemas son textos plasmados en papel haciendo uso de las letras pero que el narrador se los aprendió de memoria transformándolos de la escritura a la oralidad como lo son (Hay un instante y Cristo, poemas completos capítulo V), esto nos despierta y hace ver como la oralidad es un terreno que poco se estudia pero que está presente en todo lado, nuestro comunicar diario pertenece a este campo y a toda hora estamos poniendo en práctica la oralidad, como lo resalta Álvarez (2008) la oralidad ha sido poco apreciada a pesar de que nuestra comunicación diaria pertenece a este campo y una de las causales de su mínima trascendencia, es la existencia de la escritura, ya que ha alcanzado mayor prestigio, por lo que se han realizado más estudios de esta producción del lenguaje.

La escritura es poderosa dentro de una ciudad colonizada como lo fue Popayán, estos conquistadores se encargaron de borrar los rastros orales que poseían los nativos y así mismo

toda cultura ajena a ellos, en Popayán se empezó a mover fuertemente la escritura ya que se hacían documentos como se mencionó anteriormente que se firmaban actas de tierras y esclavos que llegaban a la ciudad para ser vendidos a familias adineradas.

Cabe reafirmar lo dicho con respecto a la oralidad con un apartado de Bernal (2000) “en un principio era el verbo... comienza diciendo el evangelio de san Juan. Y según el Génesis, de la palabra de Dios apareció todo cuanto es: llamó a la luz día, a la oscuridad noche, al firmamento (cielo), a lo seco (tierra), y a las aguas (mares)”. (p. 15) esto reafirma que, desde el principio, tomado del ser omnipotente, la palabra estuvo presente y fue por este medio que se creó el mundo. Este campo es lo primero que se supone estaba en el mundo, el verbo, y así mismo la oralidad está presente aun hoy, porque los entrevistados relataron sus historias de manera oral a pesar que algunas historias ya están plasmadas en textos, ellos se las sabían y las contaron a viva voz.

Popayán es vista por algunos como una ciudad procera, que guarda acontecimientos históricos de muchas personas, personajes ilustres, religiosos y muchas personas del común que escribieron su historia en esos muros blancos que guardan esas voces que relatan anécdotas, cuentos, leyendas y poemas que anida la ciudad para salir a la luz cuando sea necesario, todos los entrevistados contaron sus historias con orgullo de pertenecer a esta tierra que durante mucho tiempo estuvo manchada de sangre indígena que los españoles derramaron para poder construir lo que ahora se conoce como la ciudad de Popayán.

Es imposible que con todo lo que ha transcurrido en Popayán no se guarden más historias que con el pasar de los años irán saliendo a flote para que los transeúntes de esta hermosa capital caucana los conozcan y puedan transmitirlos de generación en generación. Esto es la etnoliteratura, el rescate de todos los textos perdidos en el tiempo que se han ido olvidando para que así vuelvan a cobrar vida y sigan vigentes por mucho tiempo en la memoria de los payaneses.

**Capítulo III: La metrópolis payanesa como un cetro imperial colonial  
(Etnocrítica)**



*Figura 3. Título. Fuente: Revista credencial – Los legados de semana santa.*

### **La metrópolis payanesa como un cetro imperial colonial**

En este punto del trabajo etnoliterario entraremos a identificar y analizar lo que se propone por medio de un término poco utilizado: “la etnoliteratura”. Este campo literario surge de la necesidad de querer saber la realidad cultural de las distintas etnias que hay en los territorios. Como bien sabemos, las construcciones culturales, como relatos, leyendas, anécdotas, poemas, entre otros, han ido desapareciendo al pasar de los años, estas culturas pierden valor simbólico ya que sus integrantes se dejan vislumbrar por el mundo moderno y dejan a un lado sus necesidades ancestrales para así entrar en la modernidad, término destructivo para las comunidades étnicas de la región.

La etnoliteratura no se va a entender como un sustantivo sino más bien como un verbo que está destinado a la acción desde una perspectiva múltiple y heterogénea de lo real humano, esta clase de literatura se quiere denominar como literatura de menor valor pero para los antropólogos y otros académicos, este término es de gran importancia, ya que este es mucho más extenso y está dentro del grupo de las denominadas minorías étnicas, donde se proponen algunas alternativas creativas para una re-interpretación del mundo en el que vivimos.

Si entramos en un juego de palabras, donde podemos re-definir la funcionalidad del término “etnoliteratura”, este se puede referir a una literatura de grupos étnicos, populares y grupales, donde se ejemplifican situaciones folclóricas, lo imaginario, lo inculto en contraposición a la literatura que es creada desde pequeños grupos de intelectuales que trabajan de forma individual dejando a un lado la colectividad del pensamiento.

El campo educativo etnoliterario se puede tomar como una aproximación directa y real que busca las raíces ancestrales de todos esos pueblos minoritarios para encontrar todo aquello que defina y explique de manera concreta nuestro estar en el mundo; todo esto se busca para aclarar la cosmovisión e ideologías que manejan las diferentes culturas para llegar a tener esa esencia propia en medio de un mundo contemporáneo que quiere a toda costa borrar su pasado histórico. La etnoliteratura no solo busca encontrar esa oralitura viva, sino otras grafías vivas, todo lo relacionado con el arte como son la pintura, el dibujo, la música, la cerámica, las fiestas y otras formas relacionadas con la expresión ya sea individual o comunitaria, para poder comprender un poco sobre la vida, religión e imaginación de aquellas comunidades étnicas.

Ahora bien, este trabajo etnoliterario se va a analizar mediante la Semiosis Decolonial, sustentados desde el escritor Santiago Castro, donde se trabajará por medio de una semiótica crítica desde el pensamiento latinoamericano; que consiste en develar relaciones de poder entre la colonización ideológica y la representación de identidades socio-culturales, todo esto para hacernos ver que en América todavía no se ha logrado crear una sociedad descolonizada, por lo que se mantienen algunas jerarquías de poder movilizadas por las grandes elites políticas.

Como se ha dicho anteriormente, las culturas étnicas han sido discriminadas y alejadas de las metrópolis. Siempre se ha visto que los grandes colonizadores implantaron sus leyes dentro de estas tierras amerindias dando paso a nuevas culturas y razas, entre ellas el “mestizo”, quien estuvo escondido por pena a sus raíces donde al poseer sangre indígena se lo denominaban como “bastardo”, término calificativo despectivo de una clase inferior y no sangre pura de los españoles. En Popayán, ciudad que está poblada de esta etnia, por los cruces de españoles e indígenas, es factible una crítica ideológica, ya que existe, con algunos cambios, una mentalidad del payanés cargada de ideologías colonizadoras.

Popayán ha sido esa metrópolis colonial que abarca gran parte de historia y donde su bagaje se centra en una mentalidad religiosa y una forma de poder histórico que influye en las costumbres y formas de percibir el mundo que anteriormente estaba consagrado al culto católico que poco a poco se ha ido acabando para darle paso a ese proceso decolonial que tiene a Popayán en un posible crecimiento intelectual y arquitectónico.

### **3.1 Religión y arquitectura como estructura colonial en los relatos**

Popayán siendo una ciudad gobernada por su arquitectura y religión, tiene muchos y diversos imaginarios de sus habitantes, la religión ha sido una estructura de poder que se ha encargado de organizar el sistema político y humano de los habitantes payaneses en el transcurso de toda su historia, sus relatos son una muestra de cómo por el simple hecho de vivir en una ciudad colonial donde la iglesia es el centro de poder, se posee algunos estilos de concebir el mundo, por ejemplo, la religión para algunos entrevistados se forjó bajo una base divina donde afirman su devoción a Dios y lo ven como el salvador; en cambio, para otros fue el arma destructiva que llegó a Occidente, generando distintas concepciones de mirar este gran símbolo de conquista.

Por otro lado, la arquitectura como símbolo de poder también forma parte del imaginario colectivo de la ciudad, esas grandes casas e iglesias que son la exaltación y orgullo de sus habitantes hacen que alrededor de ellas giren historias que son las que construyen el pensamiento e imaginario de esa etnoliteratura, que no solamente se constituyen bajo el ideal religioso, ya que Popayán es rica en historias pluriétnicas que forjan un pensamiento narrativo y crítico de la otra cara de la capital, que merece tener participación y visibilización en la historia de la ciudad, susceptibles de ser analizados desde los parámetros metodológicos de una Semiosis Decolonial, que respaldaremos con algunos apartados de aquellos relatos y poemas. Se evidencian estos aspectos coloniales que influyen en la mentalidad payanesa y se realiza una crítica.

Ahora conoceremos un poema relatado por Doña Josefina aprendido de memoria, que se llama (Cristo) perteneciente a la oralidad de ella, a pesar que es un texto tomado de la escritura, juega un papel inverso ya que de la escritura se transporta a lo oral creando un espacio más representativo de la oralitura que tiene la ciudad. Este poema dice lo siguiente:

Veinte siglos así y hasta el potrero sol//Que ilumina y notas desventuras  
 Te ofreces al universo entero//Pruébate así para que el hombre insano  
 Torne al bien sus oráculos inciertos//Deje que no tema tu cautiva mano  
 Para que por ciudades y desiertos//Hallarte pueda siempre el pecador humano (Poema completo en el capítulo V)

Esta mujer recuerda cómo se aprendió este poema de memoria porque para ella todo lo relacionado con Cristo es bello, aquí se ve la exaltación que se le hace al Mesías sobre su amor infinito y misericordia que tiene para con los impíos, este ser lleno de amor y sobre todo que está dispuesto a perdonar cuantas veces sea necesario a todos los pecadores del mundo. También se asocia con la luz del mundo que trae la paz y sobre todo que nos promete el paraíso donde no se sufrirá si no que se va a un gozo eterno. Este imaginario es una cimentación social como bien lo dice Castoriadis:

“Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo” (p. 9)

Es por eso que esta construcción de Dios sobre todas las cosas, ese ser salvador y omnipotente, que está presente en nuestras vidas desde que nacemos y por toda la eternidad, es un imaginario colectivo que se va creando dentro de la misma comunidad y por ende va tomando fuerza dentro del imaginario payanes que desde la conquista ha tenido la religión impregnada en su territorio.

Mircea Eliade (1981) dice que “el hombre religioso: nada puede comenzar, hacerse, sin una orientación previa, y toda orientación implica la adquisición de un punto fijo. Por esta razón el hombre religioso se ha esforzado por establecerse en el «Centro del Mundo»” (p. 15) es por eso que siempre se ha tratado de solidificar la religión como centro de todo poder y sobre todo como base de control en los sentimientos, valores y aspectos morales del ser humano que antes estaban reprimidos y guardados en las conciencias de los habitantes que no protestaban si no que acudían a ellas por el temor que la iglesia imponía sobre sus feligreses por medio de la palabra de Dios, una historia que respalda esto, es la contada por María Luisa, la cual se llama (La Alta Cruz) y dice lo siguiente:

“La cruz de Belén es una sentencia de muerte que dejó un padre que habito la ciudad y era párroco de Belén, donde por los malos tratos que este recibió de los ciudadanos, dejo maldiciendo la ciudad y que esa cruz era el símbolo del castigo...” (historia completa capítulo V)

Esto refleja la fuerza e impacto que tenía un símbolo cristiano que se supone es de perdón y amor pero que en este caso juega inversamente ya que se emplea para dejar sentencias de muerte, odio y castigo para los habitantes, esta historia está cargada de ese impacto socio-religioso que se creó después de un imaginario colectivo donde la religión pasa de ser pacífica y de bondad a tener ideales de justicia y sufrimiento como forma de castigo para quienes le hicieron mal al párroco de Belén haciendo que este dejara en una cruz los pesares por los cuales franquearía Popayán.

La religión siempre ha estado caminando en medio de Popayán, desde sus comienzos hasta la actualidad, es por eso que cuando entraron esas nuevas clases de religión, la ciudad o mejor dicho el poder eclesiástico empezó a perder un poco de poder dentro de la metrópolis, esto lo reafirma doña María Luisa en su anécdota con base en el terremoto de 1983 que por problemas metodológicos yo nombre (Cuando la Tierra Cruje) la cual dice lo siguiente: “lo que

fueron las iglesias cristianas se dispararon y empezaron a evangelizar muchos barrios y a promulgar esa nueva religión que en Popayán no era tan reconocida para ese tiempo” (historia completa en el capítulo V). Por ende, esta nueva religión que surgió en la ciudad, como se expresa, fue la que impulsó a que los habitantes no solo se guiaran por la poderosa religión romana, sino más bien fueran adoptando otro tipo de creencias en la ciudad y que poco se conocía.

Por eso en Popayán se empezaron a mover otro tipo de religiones y creencias que desarmaron las columnas que estaban fuertemente establecidas en la ciudad, este terremoto del 83 fue un eje natural de-colonizador dentro de la ciudad, a la vez una metáfora de lo que sucedería luego, desde ejes cognitivos que se resisten a continuar con las mentalidades coloniales. Fue, entonces, uno de los que dejó más rastro de su función dentro de la capital caucana. El post-terremoto hizo que la mentalidad de los habitantes fuera trasgredida haciendo que sus visiones de mundo fluyeran y no se dejaran regir por una doctrina que reprimía muchas cosas en el ser humano, este aspecto decolonial lo define Santiago Castro de la siguiente manera: “Ya no es la voluntad inescrutable de Dios quien decide sobre los acontecimientos de la vida individual y social, sino que es el hombre mismo quien, sirviéndose de la razón, es capaz de descifrar las leyes inherentes a la naturaleza para colocarlas a su servicio” (como se citó en Lander, 2000, p. 88) esto explica como las ciudades al entrar en una nueva era, también empezaban a cambiar sus ideales, en Popayán, la religión existente ya no era el centro de poder, porque como se dijo anteriormente, crecieron nuevas religiones e instituciones, la ciudad creció, se modificó en diversas esferas, pero así mismo muchas personas optaron por no creer en nada y empezaron a regirse y gobernarse ellos mismo, ellos empezaron a ser su propio centro del mundo, asumieron invasiones en varios territorios de la ciudad, generaron microempresas o asumieron un trabajo informal, para lograr con autonomía una vida digna y llevadera en una ciudad con pocas oportunidades para los mestizos de estratos medios y bajos.

Por otro lado, esto abre campo a una realidad constituida o mejor dicho adoptada como nuestra, que se toma por la llegada de los colonizadores a estas tierras vírgenes, la Semana Santa o Semana Mayor como comúnmente se le dice; es un símbolo de colonización y poderío que marcó nuestra cultura y así mismo nuestra gente con ese sello que no se ha podido borrar del todo y que nos caracteriza ante el mundo. No se habla del daño y las muchas muertes que causó,

sino más bien de la importancia y como se maquilló con hermosas iglesias y suntuosas casas esta realidad que no se puede borrar y seguirá formando parte de nuestra cultura mestiza. Si hablamos de Semana santa, esta celebración es muy importante dentro del marco cultural payanés, un poema que se recolectó como parte de la antología del libro Una Tradición, Un Sentimiento de Tulio Mosquera que se llama (La Oración del Carguero Viejo) el cual dice lo siguiente:

Me epitafio, anegado por las lágrimas//este no más llevar por mis hombros  
 La imagen de mi Dios tan lacerada//este no desfilar solemnemente  
 Erguido bajo el peso de las andas//este no pulsar más entre mis manos  
 El poema triunfal de la alcayata//este no más vestirme de carguero  
 Este no más calzarme la alpargata//este hermanarme con el desengaño  
 Este esposarme con el desconsuelo//este sentirme así, casi desnudo  
 Sin túnico, sin cingulo, sin paño//me está gritando a voces altanero  
 Que me ha doblado el paso de los años. (p. 32 - Ricardo Nieto) (Poema completo en el capítulo V)

Aquí podemos ver la gran devoción de un carguero por tener en sus hombros ese duro madero que por años se ha considerado como orgullo poder cargar, los cargueros vienen desde tiempos inmemoriales, al igual que las sahumadoras siendo los encargados de engalanar en las noches esta procesión del viacrucis. En este poema se puede ver como el carguero es devoto y, sobre todo una persona orgullosa de sostener los pasos que reflejan la muerte y resurrección de Jesucristo, también se entiende que la necesidad de ser carguero va más allá de la simple acción de salir en la procesión, es un encuentro con la divinidad y así mismo un acto de total respeto donde se conmemora la muerte de Jesús y sobre todo un tiempo en el cual las personas están redimiendo pecados y acudiendo al encuentro espiritual con el ser supremo.

Aquí podemos plantearnos la manera en cómo esta fuerza religiosa influye para que los poetas sientan la necesidad de escribir sobre estos acontecimientos culturales que no pueden ser ajenos a ellos, independientemente de si creen o no, el vivir en una ciudad como Popayán los hace tener muy presente la parte religiosa y sobre todo la Semana Santa, que es el acto cultural más representativo de la ciudad, donde ligeramente pone de manifiesto o refleja su sentido de ciudad letrada y más aun de su círculo de poder que gira en torno a las iglesias y edificios de

gobierno haciendo que todo lo que este por fuera de esta estructura, este por fuera de la ciudad. Santiago Castro lo afirma diciendo:

“La adquisición de la ciudadanía es, entonces, un tamiz por el que sólo pasarán aquellas personas cuyo perfil se ajuste al tipo de sujeto requerido por el proyecto de la modernidad: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual. Los individuos que no cumplen estos requisitos (mujeres, sirvientes, locos, analfabetos, negros, herejes, esclavos, indios, homosexuales, disidentes) quedarán por fuera de la "ciudad letrada", reclusos en el ámbito de la ilegalidad, sometidos al castigo y la terapia por parte de la misma ley que los excluye” (como se citó en Lander, 2000, p. 91).

Esto explica el por qué se trataba de mantener la unidad de estas edificaciones y sobre todo que la iglesia fuera el centro de poder y más aún que todo girara en torno a ella; todos los que pertenecían a la iglesia, como los cargueros, debían ser personas ilustres y estudiosos, habitantes de piel blanca, personas heterosexuales y sobre todo padres de familias funcionales correctamente establecidas por la ley católica; estos personajes eran los que tenían derecho a participar y ser vistos en las procesiones de Semana Santa, porque no se permitía que algo contrario a ese ejemplo de caballero fuera participe de tal evento.

Pero todo esto ha ido cambiando con el pasar de los años, el proceso decolonial hizo su aporte en este acto y transformó las reglas, ahora en la actualidad ya no se necesita de estar dentro de las importantes familias ni mucho menos ser un personaje ilustre, la parte popular de la ciudad puede participar y sacar a flote sus dotes para estar presentes dentro de estos pasos conmemorativos de la religión católica – romana, no importa la raza, su orientación sexual, su estatus económico, todos pueden acercarse a Dios, dejando a un lado los prejuicios que anteriormente regían la ciudad cuando la iglesia católica tenía el mando sobre todo el territorio, aunque aún persisten estas exclusiones en menor proporción.

Popayán es letrada por sus innumerables acontecimientos históricos, pues esta ciudad alberga el modelo de ciudad escrituraria, donde la iglesia era el corazón y alrededor de ella estaban situadas las casas de los altos generales, la gobernación y claustros que regían la ciudad y así mismo a sus habitantes. La construcción de la ciudad es muy representativa dentro del imaginario de los payaneses, hay muchas personas que tienen presente aun la importancia que tuvo este emporio en sus tiempos coloniales, para explicar este aspecto, traigo a colación el libro

titulado “Silencio de serpientes sobre el tesoro” de Felipe García Quintero, donde hay un escrito del poeta Víctor Paz Otero, el cual es el siguiente:

En esta ciudad, en la que una vez nací conservo su imagen al crepúsculo. Las viejas torres de la iglesia inclinadas sobre un cielo torturado por todos los colores. Los vagos ruidos con los cuales la noche alimenta su mágico silencio. Las calles fantasmales carcomida por una luna blanca que tiene muchos siglos. La ciudad que íntimamente reconozco es esa ciudad vacía (p. 28) (historia completa capítulo V)

Aquí se ve cómo se hace memoria de una ciudad que fue exaltada por sus iglesias, por su figura antigua, colonial, por sus atardeceres multicolores, y por la blancura de sus casas, pero que hoy yace vacía, pues existe otra Popayán; el poeta asume una crítica a una ciudad que aún se resiste al cambio. Este poeta rememora la influencia por la arquitectura que la ciudad posee y sus creencias. Vivimos en una ciudad histórica y eso no se puede borrar de nuestra conciencia, Popayán es cuna de próceres y casas coloniales que es lo que nos hace visibles ante los ojos del mundo.

Romero (1976) explica lo siguiente:

“Las ciudades fueron formas jurídicas y físicas que habían sido elaboradas en Europa y que fueron implantadas sobre la tierra americana, prácticamente desconocida. Pedro Mártir de Angleria las llama “colonias”, porque parecían meros puestos avanzados de España” (p. 47-48)

Esto claramente sucedió en Popayán, los modelos europeos se impusieron y se acoplaron tal cual, creando estas ciudades como unas colonias donde lo que sobre salía eran sus varias iglesias alrededor del territorio y esas grandes casas con aires señoriales que fueron el orgullo de los habitantes durante mucho tiempo e incluso para algunos, esto sigue siendo motivo de orgullo y sobre todo admiración hacia esta ciudad que albergó a estos padres de la patria que escribieron la historia desde esta ciudad blanca, para respaldar lo anteriormente dicho, recurrimos a la anécdota de la señora Josefina, denominada (Ladrillos Sobre Ladrillos) quien relata lo siguiente:

“El centro histórico es lo mejor que tenemos hijo mío, porque hay esta lo que se ha procurado guardar en las mejores condiciones posibles, los edificios, como la gobernación, la alcaldía, la catedral, más o menos el centro, por ejemplo, donde está la

cámara y comercio, todo eso se conservó y se recuperó como era y las iglesias que hacen parte del sector histórico que viene siendo lo más importante. Después del terremoto procuraron hacer las iglesias lo mejor posible, pero realmente uno no nota que haya mucha diferencia, claro que todo el centro municipal se cambió mucho, lo que es la alcaldía, que es ahora toda una manzana, todo eso se perdió, solamente el frente, lo que da a la plaza de Caldas, ósea la carrera sexta fue lo que se conservó igual de resto todo cambió” (historia completa capítulo V)

Para ella lo más importante como bien lo dice son las iglesias que después del terremoto del 83, se trataron de recuperar tal cual estaban en su primera versión, esto deja ver el poder que tiene tanto la iglesia como la estructura arquitectónica de la ciudad, para ella eso es lo más importante, todo debía tratar de conservarse igual para que no perdiera jerarquía, esto se puede mirar como un acto colonial en el imaginario, ya que este ejemplo de ciudad bien lo dice Romero (1976):

“La plaza mayor debía ser el núcleo de la ciudad; a su alrededor se construirían la iglesia, el fuerte o palacio para sede de gobierno y el cabildo o ayuntamiento. Para las iglesias y conventos de las diversas órdenes se reservaban solares, y el resto se repartía a los pobladores en lotes regulares” (p. 62)

Esta cita ejemplifica ese modelo de ciudad, en como los españoles colonizadores trataron de formar pequeños pueblos donde su importancia estaba dada hacia las iglesias y así mismo, a su alrededor, todo lo que influía tanto en el gobierno como en la economía de las nuevas ciudades, es por eso que la mentalidad, u imaginario de algunos habitantes todavía desempeña esa marca representativa de la ciudad colonia, aristocrática y procera que fue Popayán en sus tiempos de oro, todo influye en estos ideales ya que el proceso de conquista modelizo un imaginario común entre los habitantes, como anteriormente se dijo. El simple hecho de vivir en Popayán genera una visión de mundo con los mismos ojos que miran todos los patojos, esa mirada hacia la religión y la espléndida arquitectura que son el símbolo de a-culturización más grande que dejó el descubrimiento de las Américas.

Ahora, el caso radica en mostrar cuan diversa es esta tierra, no solamente posee grandes historias entorno a la religión y su aspecto colonial, esta ciudad es cuna de otras historias, leyendas, cuentos, etc., que son importantes reconocer así como los que se trajeron a colación

para interpretar y dar una visión crítica de esta ciudad que tiene una etnoliteratura propia y rica en saberes que la colonia no la dejaban salir, pero con los muchos sucesos que han transcurrido en Popayán se puede decir que surgió una nueva literatura y así mismo un nuevo comienzo para una ciudad que está creando una nueva tradición mestiza sin perder la esencia histórica del poder que tuvo en la gran Colombia.

### **3.2 Influjos socioculturales etnoliterarios e imaginarios payaneses**

La sociedad es una construcción que se va desarrollando por medio de los habitantes donde se emplean distintos tipos de imaginarios culturales que hacen que la etnoliteratura sea viva y por ende cause una particular relación entre el individuo y la región; con esto se va a ahondar en un terreno que poco se ha estudiado, y sobre todo donde algunos relatos, historias, anécdotas, leyendas, etc., podrían ser el eje decolonial de una ciudad la cual esta sesgada por un pensamiento aristocrático donde su único valor es la asonada Semana Santa y en otros casos, la gran arquitectura que esta posee como se explicó.

El imaginario es algo fundamental en este trabajo investigativo por lo cual se busca que se entienda cómo se concibe este término y aún el peso ideológico y cultural que trae consigo, Castoriadis (1997) dice:

“El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también -si bien no exclusivamente- su expresión. De la misma manera, el pensamiento es esencialmente social, cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procede, actúa sobre él, lo expresa, sin ser reducible a ese hecho.” (p. 3)

El pensamiento está ligado indiscutiblemente a sucesos históricos que han formado o forman un pensamiento cultural que se trae consigo y se ve reflejado a la hora de contar sean historias u otro tipo de acontecimientos que nos suceden o cuentan en el entorno que nos encontramos, esta construcción social es la que nos lleva a crear nuestro imaginario y así mismo nuestra enciclopedia folclórica que es la creación de una etnoliteratura personal que con el pasar del tiempo se convierte en comunitaria y es ahí donde entran los estudios etnoliterarios que se encargan de revitalizar estas historias que están escondidas o que poco se sabe de ellas.

Al respecto vamos a ir construyendo un pensamiento crítico con base en las historias que iremos contando a medida que se desarrolla el trabajo investigativo, esto nos dará cuenta de la gran argamasa de imaginarios que se puede concebir dentro de una ciudad y los distintos puntos de vista que se pueden emplear en una sola historia. Vamos a empezar con una leyenda que es muy conocida entre los habitantes de la ciudad blanca, esta historia fue contada de labios de la señora María Luisa que denomine (El Morro de Oro) donde se puede analizar la concepción y visión que tiene este emblemático sitio, la leyenda dice lo siguiente:

“ellos escondían todos sus tesoros en esta montaña para que no se los robaran y que cuando ellos murieran fueran enterrados hay mismo con todas sus riquezas porque ellos eran muy ricos, tenían bastante oro que era con el que se vestían y adornaban sus cuerpos para sus fiestas, todo lo que hay dentro del morro son guacas que todavía los espíritus de los indígenas cuidan...” (historia completa capítulo V)

Aquí se cuenta que el Morro es un lugar sagrado y sobre todo tiene mucho oro en la profundidad, incluso que da temor desenterrar estos tesoros ya que los espíritus de los indígenas aún siguen rondando esta aglomeración de tierra que se ve desde lo lejos, dejando maldiciones e incluso causando la muerte ya que el frío que estos espíritus poseen es fuerte, ese frío de muerte que la entrevistada cuenta es el que a veces enferma a los niños e incluso a los adultos que van a entierros o velorios cuando aún no se han bautizado.

Este imaginario, está formado desde una concepción ideológica de magia y seres sobrenaturales que ahora, en este tiempo, se ha ido desmintiendo, ya que otras personas e incluso historiadores hablan de que este Morro es una montaña artificial, donde no se posee rastro ninguno de tesoros ni mucho menos espíritus, Santiago Castro sustenta mi postura afirmando lo siguiente: “Lo cual significa que para los africanos, asiáticos y latinoamericanos el colonialismo no significó primariamente destrucción y expoliación sino, ante todo, el comienzo del tortuoso pero inevitable camino hacia el desarrollo y la modernización” (como se citó en Lander, 2000, p. 93) esto respalda el porqué ya no se cuentan o dejan que estas leyendas típicas, con imaginarios místicos y mágicos sigan vigentes y creíbles, ya que era una historia verosímil que creaba estupor y miedo en los habitantes pero hubo un cierto grupo de personas que empezaron a meter la ciencia y con ella se desmintieron muchos mitos, que se tenían como reales, dentro de la comunidad mestiza payanesa, pues la modernidad se ha encargado de quitar muchos aspectos

folclóricos y ha tratado que las ciencias exactas sean un emporio que desmienta todo saber ancestral y cultural de la región.

En esta misma línea, aparece otra leyenda que es muy común y, sobre todo, está ligada al folclor payanés, denominada el Guando, esta leyenda es contada por María, y resalta esa construcción colectiva social de una comunidad que hasta el día de hoy tiene carga simbólica dentro de Popayán, esta leyenda dice lo siguiente: “este espanto pasa a media noche y a lo lejos se escucha como rezan y lloran por el dolor que sienten del muerto. Ese es el famoso guando que también sale en busca de borrachos para asustarlos, yo doy fe de que existe porque un amigo que sobreviví a su encuentro...” (historia completa capítulo V).

Esta leyenda popular es muy típica en la región caucana y, sobre todo, en Popayán. La señora relata la historia que conoce, describe muy bien los elementos y seres que vienen con él, y así mismo dice que este espanto ayuda a los borrachos a regenerarse, ella da fe que existe por el simple hecho que su amigo le contó que lo habían asustado. Es un acto de oralidad ya que este relato se transmite de generación en generación; esta historia está plasmada en libros, pero por la modalidad que más se reproduce es la oralidad. También cuentan otras personas que hay un barrio que le hace honor a este espanto ya que en las noches asustaba mucho y no dejaba tranquilos al vecindario; el barrio se llama “Pandiguando” y sus habitantes afirman que el nombre es en representación a esta espantosa historia.

Esta construcción oral permite que el orador modifique su historia cada vez que la desee contar; es por eso que se utiliza la creación imaginaria donde se agrega o suprime acontecimientos teniendo en cuenta que se debe mantener la estructura primaria para ser bien entendido, Alcoba S. (1999) dice: “Por esta razón, la lengua oral se suele caracterizar por la repetición de estructuras y por un léxico de uso más general, fácilmente reconocible por el oyente” (p. 21). Esta cita reafirma mi postura en cuanto a la oralidad como base primaria en las leyendas populares donde se modifican algunas palabras, pero su estructura y contenido no puede variar. La leyenda del Guando tiene un contenido general al que se accede fácilmente porque se escucha y así mismo se va aprendiendo, esto es lo que tiene de bueno aquellos relatos orales, que no se necesita saberlos escribir sino, más bien, saberlos contar.

Este imaginario popular está siendo despintado, pues el proceso de modernidad ha transformado estas leyendas (Guando, Viuda, Llorona, Duende, etc.) que anteriormente creaban

miedo entre los habitantes y oyentes de la región. Sus principales espectadores que en este caso son los niños, han perdido todo tipo de miedo porque se han empezado a desmentir y crear otro tipo de miedos relacionados a la época, como la tecnología, los actos superficiales entre otros procesos que obligan a dejar a un lado nuestra cultura y darle paso a una modernidad excluyente.

Santiago Castro expresa: “el anunciado "fin" de la modernidad implica ciertamente la crisis de un dispositivo de poder que construía al "otro" mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias” (citado en Lander,2000, p. 89). Cuando se habla del fin de algo, en este caso de la modernidad, se entra en una crisis de saberes que han estado funcionando establemente; esto pasa con el imaginario payanes, muchos relatos han perdido peso, porque ya las personas no se dedican a restaurar ni recrear nuestros aspectos característicos, están sosegados por los afanes modernos y olvidamos que la cultura nos hace vivir y, sobre todo, nos crea una memoria crítica y autóctona dentro de una sociedad pobre y sin conciencia cultural.

La riqueza cultural que posee esta región es grande, hay varias historias que reflejan la manera en cómo se comportaban las familias antiguas y que hoy en día hay acciones que poseen algunas características similares, una anécdota que es muy demostrativa, la cual se nombró “Familia Patoja”, de Víctor López, nos relata una costumbre muy particular de los patojos cuando tenían visitas, esta anécdota dice así:

“Una vez llego una familia y golpeo a la puerta de la casa de otra familia, claro, los de la casa se dieron cuenta que había llegado un cerro de gente, al golpear de adentro de la casa le dijeron: -no hay nadie y entonces los de afuera dijeron menos mal porque no vinimos.”  
(historia completa capítulo V)

Frecuentemente las personas no les gusta ser visitadas en Popayán, ya que son muy guardosos con su vida privada y más aún con sus residencias; esta anécdota refleja muy bien esa idea que se genera cuando va mucha gente a visitar, se asocia con el hecho que hay que darles comida y eso genera un gasto económico. Algunas personas tildan de “tacaños” a los patojos, y de acuerdo a esta anécdota, puede afirmarse, incluso también se ve el “orgullo” que caracteriza muy bien a los habitantes de esta ciudad, este sentimiento ha estado presente a lo largo de la historia de la capital caucana y es representativo de las mujeres “antiguas” de la ciudad. Un informante contaba que las mujeres que vivían en el centro de Popayán tenían empleadas a las cuales trataban muy mal, dijo que les daban comida en el plato de los perros, porque las vajillas

solo eran para los integrantes de la familia no para las “natachas”, como comúnmente se les decía a las empleadas del servicio.

Este aspecto es un don por decirlo así que tiene esta cultura mestiza, incluso dentro de la anécdota observamos como las familias se chanceaban de la una a la otra, ese proceso no se hubiera dado si el cruce entre españoles e indígenas no hubiera sucedido, Romero (1976) dice algo muy significativo en relación a los mestizos

“Los mestizos contribuían a la inestabilidad porque instalaban un puente subrepticio entre los dos grandes sectores sociales, no solo por la protección que podían obtener de sus padres o parientes blancos sino también por su aptitud para cumplir las funciones prácticas de intermediarios entre aquellos” (p. 114)

Los mestizos eran la servidumbre y por ende tenían estas historias de lo que les hacían sus patrones por lo cual las empezaban a hacer parte de su literatura particular. Estos personajes estaban inmersos en un limbo, el cual tanto hacían parte del mundo español, también lo hacían del indígena; esta nueva raza estaba confundida en cuanto a su cultura y fue por eso que empezó en busca de una identidad propia. Las anécdotas la fueron enriqueciendo y así mismo fueron surgiendo más, como las leyendas, mitos e historias que hacen parte de ese reconocimiento general ante un mundo aculturizado que poco a poco ha ido descubriendo la fuerza del mestizo dentro de la sociedad.

Ahora quiero entrar en el terreno de un imaginario que todos hemos construido desde los medios masivos de comunicación, la política, y mejor aún, que concepción se maneja en una ciudad la cual acunó varios próceres, presidentes y políticos de la nación. Esta historia relatada por el señor Guido Enríquez describe un poco el humor con el que se refieren a los gobernantes de la nación. Esta anécdota es muy burlesca, se refiera a como el mismo hijo del gobernador Ignacio decía que quería estudiar para desempeñar el mismo cargo de su papá, ya que él se daba cuenta que los políticos no hacían nada, inclusive él le responde al amigo que porque no era necesario estudiar ni esforzarse era que él quería ser gobernador. Esto dice lo siguiente:

“Cuando Carlos Ignacio era gobernador, el hijo decía yo voy a estudiar para gobernador como mi papá y entonces el amigo le dijo: -pero para eso no se estudia y el hijo del gobernador le responde: - pues por eso mismo.” (historia capítulo V)

Aquí entra en juego el imaginario burlesco que se ha construido en todos estos años conforme al mal gobierno del país, y en especial de la ciudad de Popayán, aquí podemos ver como el mismo hijo pone en burla a su padre e insinúa que no es necesario ser letrado para ejercer un puesto del estado ya que cualquier persona puede hacerlo, Romero (1976) se refiere a lo mismo diciendo que: “también se instaló en esos niveles intermedios un nuevo tipo de hombre de letras que no era el caballero distinguido y refinado que distraía sus ocios con la literatura” (p. 296) este es un acto de modernidad ya que el hombre distinguido y de familia noble ya empezaba a perder poder dentro de las nuevas ciudades. Los hombres populares, de barrios y familias no tan nobles, ya podían empezar a formar parte del gobierno e igualmente de cargos públicos dentro de la sociedad contemporánea. Esta fue la ruptura que creo el modernismo, hacer que todo lo colonial fuera decayendo, dando paso a nuevas leyes que no median el nivel intelectual sino cuan ambiciosa era la persona. El dinero empezó a transformar conciencias dándole paso a la corrupción para que esta se adueñara de todas las ramas laborales y sociales de la ciudad. Intelectuales y no-intelectuales, todos sucumbían al poder del dinero que empezó nuevamente a gobernar en la metrópolis.

Estos imaginarios culturales y sociales dentro de Popayán reflejan el sentido de visión de mundo. Como todo esto fue una construcción de varios hechos históricos que los habitantes asumieron e inmortalizaron por medio de las historias que se trabajaron. Es por eso que los mestizos buscaron su propia esencia, dentro unas culturas ya establecidas, como lo eran la española e indígena que habitaban este territorio, por lo cual los mestizos no se identificaban con ninguna de las dos etnias llegando a la conclusión que ellos eran únicos y poseían una cultura propia que los iba a distinguir entre el resto de etnias. El imaginario como bien lo dice Mignolo “para Glissant el “imaginario” es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma” (como se citó en Lander, 2000, p. 34).

Popayán sigue conservando algunos aires señoriales, pero hay muchas riquezas culturales que están saliendo a la luz creando una nueva literatura que rompe los paradigmas clásicos ya que se ahonda otras literaturas como en este caso fue la mestiza, rescatando algunas historias, leyendas, poemas, anécdotas, etc., que forman parte de la etnoliteratura y por consiguiente su sello dentro de la metrópolis payanesa.

#### Capítulo IV: Un saber colectivo de la historia “Patoja” (Etnopedagogía)



Figura 4. Título. Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas.

### **Un saber colectivo de la historia “patoja”**

El sistema educativo ejerce unos procesos de enseñanza rigurosamente establecidos, por lo cual, cuando se desea aprender más acerca de la cultura, de las regiones colombianas. Se puede decir que no hay cursos que se dediquen al tema de la etnoliteratura; que es recopilación de historias, de esa memoria y esas costumbres de un lugar específico. En este caso, se trató de revitalizar algunas leyendas e historias típicas de Popayán, donde los estudiantes trataron de formar un imaginario colectivo trayendo en sí, esas historias de lugares famosos. También, crear conciencia y formación cultural en la institución educativa donde se realizó el trabajo etno-educativo cuyos resultados fueron favorables en cuanto a los imaginarios que los estudiantes construyeron para llevar a cabo tales actividades.

Todas las actividades que se realizaron fueron en pro de esa cultura mestiza que poco se conoce dentro de la misma ciudad, esa cultura que está perdida en medio de esos imaginarios coloniales que no se han podido reestructurar para que así se le de paso a esos cuentos, leyendas y anécdotas populares tanto orales como escritas que conforman esa etnoliteratura rica en cultura y saberes que se trataran de rescatar con este trabajo investigativo.

La actividad que se realizó fue una “juglaría” que se llevó a cabo en la institución educativa Técnico Industrial de la ciudad de Popayán, la cual se encuentra ubicada en el sector de Tulcán, genero mixto y su carácter es industrial. La actividad se desarrolló con estudiantes del grado sexto, donde participaron activamente dos salones completos, uno de 35 y el otro de 32 alumnos. Realizando dos trabajos cooperativos los cuales se explicarán a continuación.

#### **4.1 Con trabajo cooperativo se construye el imaginario mestizo payanés**

En este primer caso se realizó unas exposiciones colectivas, donde los alumnos formaron grupos de trabajo para que así la actividad tuviera éxito; este proyecto se enfocó específicamente en rescatar esa cultura mestiza perdida en el tiempo. Como se ha mencionado, la etnoliteratura debía estar presente en el proceso pedagógico que se estaba realizando ya que era esencial reconocer y revitalizar esas historias típicas de la región payanesa en la cual estábamos enfocados.

Fue grato saber que los estudiantes participaron todos de manera comunitaria y de un compañerismo que sobresalió el día de la entrega de trabajos, esta actividad también buscaba

fortalecer los lazos de amistad que tenían y más aún crear y formar en su imaginario esa bellísima tradición y cultura que se tiene en Popayán pero que poco se estudia y poco se enseña en las aulas de clase.

Ahora bien, esta actividad expositora fue guiada hacia la elaboración de maquetas alusivas a los lugares emblemáticos de Popayán, sitios históricos, espacios de leyendas y esas anécdotas del terremoto del año 1983. Después los estudiantes expusieron todas las versiones que les daban de un solo lugar y un solo suceso, esas historias no contadas que pocos conocían y que a medida que fueron realizando sus entrevistas; se daban cuenta de cuan diverso es el pensamiento de los demás y que cada uno manejaba su propia historia de aquellos lugares y situaciones en particular.

Como se explicó, los estudiantes se tomaron el trabajo de realizar entrevistas a distintas personas de sus sectores de residencia donde recolectaron toda la información necesaria para llevar a cabo su trabajo etnoliterario (Observar imágenes (1) en anexos). Aquí podemos ver como la oralidad jugó un papel importante dentro de este proceso educativo, ya que por medio de esta herramienta de comunicación fue que tanto los estudiantes pudieron realizar las preguntas y los entrevistados contar sus historias, la oralidad está presente, en todo momento; el hablar es importante dentro de las instituciones educativas porque este fenómeno genera poder y credibilidad. Los estudiantes creen en lo que nosotros como profesores decimos y afirmamos. Es por eso que la oralidad siempre va a estar presente, no solamente en nuestras aulas sino en todo el entorno en general, hay que saber usarlo y así mismo enseñarlo para un uso constructivo dentro de las sociedades contemporáneas.

Como lo formula Bernal (2000):

Prueba de ello es que Latinoamérica continúa siendo un continente sumergido mayoritariamente en la oralidad. Las poblaciones negras, indígenas, mestizas, los campesinos pobres, los sectores urbanos marginados y los sectores sociales que quedan por fuera de los procesos formales de educación, se comunican o intercambian información a través de prácticas orales”. (p. 22)

Bernal nos hace reflexionar en cuanto que la oralidad no es particular de las personas letradas, este campo de la comunicación está abierto para todos; no solamente los que acceden a

una educación son privilegiados de poseer esta práctica oral, sino que los que están lejos de las escuelas, lejos de aprender a leer y escribir también son partícipes del arte de hablar, de contar historias, de la oralitura; todos narramos, emitimos enunciados que nos informan y construyen. La oralidad está presente, en todos los extractos sociales, aulas educativas, espacios familiares, etc. Es algo inherente al ser humano, pero la perfeccionamos, somos seres orales y a través de esta tecnología creamos historia, identidad, cultura, espacios donde todos nos comunicamos con tolerancia, sin miedo a ser juzgados. Vich y Zabala (2004) explica que la oralidad es la primera manifestación del lenguaje verbal humano. Esta se obtiene y se desarrolla en todos los hablantes con el simple hecho de vivir en una determinada comunidad lingüística y con el simple hecho del individuo estar sumido en el signo. Esto explica y refuerza la tesis que se despliega de como el hombre es natural al lenguaje verbal con el simple hecho de estar dentro de una comunidad, y se moviliza para su uso y beneficio.

Las exposiciones que se llevaron a cabo en la “juglaria” son la viva expresión de cómo se emplea el uso oral dentro de un aula de clase. Los estudiantes tuvieron que apropiarse de los temas que escogieron, como la torre del reloj, el puente del humilladero, el terremoto, la viuda, entre otras historias que fueron los ejes centrales en lo que se centraron y especificaron cada una de esas historias que fueron construidas en pequeñas maquetas que hicieron parte de la exposición. Todo esto se construyó por medio de las entrevistas, empleándose tanto la oralidad como la escritura para que se diera fe que el trabajo es real, valedero o significativo, dentro de los parámetros educativos. Los entrevistados contaron sus historias de acuerdo a los relatos que habían escuchado de sus abuelos y padres, ellos fueron creando su propio discurso inventando y formando nuevas historias modificadas en comparación a las que les habían contado un tiempo atrás las cuales fueron recolectadas por los estudiantes y así hacer sus trabajos investigativos.

Esto lo resalta Bernal (2000): “el orador inventa su discurso a medida que habla, lo cual pone de manifiesto la presencia de una vida, de un pensamiento que se está haciendo; compromete, junto con el mensaje, la totalidad de su presencia” (p. 38). Aquí se reafirma lo que hicieron los entrevistados, ya que le dieron paso a una creación individual que se fortaleció a medida que iban escuchando otras historias en su infancia o que habían oído pronunciar a sus familiares e hizo que surgiera en ellos ese deseo de contar más desde su propia experiencia de

vida. Así, se soltaron con sus anécdotas e historias de los lugares que los entrevistadores le pronunciaron a la hora de entrevistarlos.

En primer lugar, salió la exposición con el imaginario colectivo de “El Morro”, donde algunos grupos salieron y explicaron las diferentes versiones que tenían los habitantes de la ciudad de este emblemático sitio, algunos decían que era una montaña artificial, otros, que debajo de ese gran morro existe una pirámide de oro macizo y otras voces afirman que hay innumerables tesoros indígenas que están enterrados y resguardan ese cerro que sobresale desde el alto cielo payanés (Observar imágenes (2) en anexos).

En segundo lugar, los estudiantes expusieron “el molino de Moscopán”, una historia que abarca gran parte de la magia y misticismo payanes. Los alumnos que expusieron esta leyenda urbana entrevistaron a varios habitantes del sector, donde estos le respondían que ese molino no tenía ninguna historia, que era supersticiones de los habitantes. Otras personas decían que sí existían fuerzas sobrenaturales que rondaban en las noches el molino, e incluso un estudiante afirmó que su padre había observado una mujer en una ventana de las tantas que posee este molino que está a punto de caerse. Esto giraba en torno a la historia donde una dama se ahorca al no ser correspondida por su pareja sentimental, dejando altas expectativas para crear diversas historias allegadas al género de terror que es algo que sobresale en los estudiantes. A estos ser atraídos por todo tipo de anécdotas fantasmales de la ciudad que están sujetas a este subgénero literario (Observar imágenes (3) en anexos).

El tercer grupo de estudiantes se guió hacia los lugares emblemáticos de la ciudad, los cuales son espacios turísticos y de una gran carga histórica para Popayán. En primer lugar, se expuso la importancia del “puente del humilladero” donde los estudiantes contaron que los ciudadanos tenían un conocimiento general de la historia corta en el que se daba referencia de la esclavitud a la cual eran sometidos los negros que llegaban a la ciudad, y como estos caminaban por el puente descalzos y sin esperanza alguna. Otro dato curioso que resaltaron los estudiantes era que la subida, esa cuesta peatonal de la calle segunda era muy empinada por lo que el puente era de más fácil acceso, incluso para subir por esa calle que era tan inclinada los transeúntes debían bajar la cabeza para coger impulso y así poder subirla, otro dato importante que se expuso fue que, el “Puente del Humilladero” era la entrada principal en los tiempos antiguos por donde pasaban la carga y transitaban las personas hacia la plaza mayor de la ciudad. Estos y otros

aspectos fueron resaltados por el grupo de estudiantes que realizaron las respectivas entrevistas para contar que clase de ideas e historias manejan algunos habitantes de Popayán frente a este lugar emblemático de la ciudad. (Observar imágenes (4) en anexos).

Por otro lado, también se trabajó sobre “La Torre del reloj”, como símbolo ejemplar de la ciudad ya que todos conocen la importancia que esta ejerce en Popayán. Este grupo habló acerca de la construcción y arquitectos de este edificio, relató algunos hechos sobre cómo se había destruido la torre después del terremoto de 1983. Cabe mencionar que todo el salón tenía conocimiento del año del terremoto, a través de sus familiares o profesores. Vale resaltar cómo realizaron sus exposiciones y una serie de preguntas a sus compañeros para mirar si les habían prestado atención o no. Todo se constituyó en una herramienta literaria y lúdica, práctica, en la cual están involucrados alumnos y maestros. Se observó que los espectadores estuvieron atentos a toda la exposición de sus compañeros ya que estos desde el inicio advirtieron sobre las preguntas que se iban a realizar, creando un lazo directo entre el emisor y el receptor en esta exposición. (Observar imágenes (5) en anexos).

Para la cuarta etapa de esta actividad, se realizó una maqueta que reflejaba el terremoto de 1983 en la ciudad de Popayán, en la cual sus integrantes realizaron la labor de exponer algunas anécdotas de los habitantes de la capital caucana ese fatídico jueves 31 de marzo de 1983. Esas historias reflejaban la vida de muchas personas que estuvieron ese día en la ciudad, los estudiantes, entrevistaron a sus abuelos, tíos, padres y algunos vecinos, quienes contaron desde su perspectiva de vida todo lo que vieron y sintieron en el transcurso de esos aproximadamente 18 segundos que la tierra se sacudió fuertemente dejando a Popayán en unas condiciones deplorables, con situaciones que solo podrán ser vividas desde un imaginario que se construye a partir de las anécdotas de esas historias de vida. (Observar imágenes (6) en anexos).

Esta actividad fue enriquecedora ya que su desarrollo conlleva a un trabajo etnoliterario y cooperativo dentro del aula, y eso era lo que se buscaba. El resultado fue satisfactorio y propositivo, además las dinámicas y técnicas pueden ser empleadas en diversas instituciones para incentivar a los estudiantes a que se apropien y enriquezcan su sentido cultural y etnoliterario que poseen las regiones en particular como en este caso fue la ciudad de Popayán con sus imaginarios mestizos.

## 4.2 Corporeidad y oralidad con función artística

Dentro de las leyes educativas, se debe seguir rigurosamente un plan de estudios donde se describe el plan a desarrollar, en este caso se buscó que se diera un espacio lúdico para poder desplegar las actividades propuestas en pro de una función artística etnoliteraria educativa, esta función giro entorno a las propuestas teatrales que los estudiantes fueron proponiendo de forma comunitaria, los grupos se sentaban y planeaban que historia quería representar y así mismo iban creando sus guiones que al finalizar la clase fueron revisados para dar el aval positivo y darles luz verde a la planeación de escenario y la repartición de personajes.

En esta actividad teatral sale a flor de piel la espontaneidad de la que se caracteriza la oralidad, el sujeto está inmerso en una constante de crear diálogos de alto nivel profundo como para exposiciones profesionales y dialectos populares, en el cual estamos sumergidos al tener contacto con familiares y amigos. Esto mismo se vio reflejado en las obras de teatro que interpretaron los estudiantes, ellos crearon sus diálogos a medida que iba transcurriendo la escena, improvisaban con gestos y palabras que acomodaban o quitaban de acuerdo a la situación que estaban viviendo.

Esto lo afirma Alcoba S. (1999): “En el habla, la comunicación es inmediata y el hablante no puede planificar su discurso, sino que lo construye a medida que se desarrolla el intercambio comunicativo” (p. 20). Esto es claro dentro de las obras de teatro ya que surge la creación de un estado del tiempo, ese pequeño topos donde se desarrollan las acciones y por ese mismo lado se va creando el dialecto, esos guiones que se interpretaran dándole vida a las obras de teatro que son el eje por el cual se hace un intercambio comunicativo con el resto de personajes. Ahí es donde se va creando ese nuevo argumento, esas nuevas palabras que surgen de manera espontánea y creativa que los mismos hablantes van desarrollando a medida que van hablando y le van dando vida a esos personajes que pueden ser iguales o de aspectos morales y sentimientos diferentes; pero es ahí donde surge el profesionalismo y la disposición a la cual se enfrentan los actores día tras día.

Los estudiantes de la institución educativa Técnico Industrial realizaron varias obras de teatro, en las cuales se destacaron el Molino de Moscopan, el Silbador, La viuda, entre otras historias payanesas (Observar imágenes (7) y videos CD en anexos) esto llevó a que se

revivieron aspectos culturales que poco se conocían siendo típicos en la región, con esta actividad lúdica se estaba buscando rescatar las leyendas y cuentos breves que Popayán tiene, pero que sus habitantes ya no los traen al presente si no que los olvidan haciendo que esa pequeña oralitura popular desaparezca. La oralidad hace que esa parte etnoliteraria se transmita de generación en generación haciendo que su riqueza cultural y simbólica trascienda en el tiempo y que no quede como un recuerdo, sino que esté andando como el viento para que en el presente también ejerza su contenido simbólico dentro de su mismo grupo sociocultural. Según Bernal, G. (2000): “Esta variabilidad propia de lo oral permite entender varios fenómenos visibles en mitos, leyendas y cuentos populares” (p. 43).

Como se explicó, los estudiantes con sus puestas en escena dieron a conocer las leyendas y cuentos que seleccionaron a su preferencia donde actuaron frente a sus compañeros y profesor haciéndolas vivir de nuevo y recobrar su valor histórico y cultural que algunas ya habían perdido o mejor dicho que habíamos dejado perder. Los estudiantes al enfrentarse a una obra de teatro, hizo que sus historias que son de contenido folclórico fueran aprendidas de memoria para poderlas representar, poniendo en práctica su nivel de retención de información y sobre todo la manera de gesticular las palabras, reflejar emociones y actitudes físicas que en el actuar son fundamentales. No es solo aprenderse los textos de memoria también se debe trabajar la corporalidad que es primordial para hacer una historia creíble y establecer una función donde los espectadores y actantes se entremezclen creando una conexión agradable para que se pueda entender la propuesta que los artistas ponen en el escenario. Por eso, Bernal G. (2000) expresa: “El narrador oral puede permitirse licencias que están vedadas al escritor. Puede, por ejemplo, romper los códigos sintácticos, recurrir a los sobreentendidos, incluir palabras vulgares, gritos, risas, silencios, gestos. En suma, en la tradición oral el lenguaje es subversivo frente a la escritura formal” (p. 44).

En la propuesta planteada de la obra de teatro, esto se ve muy reflejado, porque el narrador puede modificar o arreglar el guion a su manera, darles vida a esas líneas escriturarias, incluye gestos, risas y silencios que solo pueden ser expresados por medio de la oralidad y el cuerpo, pero no por eso se desmerita la escritura, porque todas dos poseen sus herramientas que ayudan a un buen desarrollo educativo. La oralidad y la escritura trabajan de manera conjunta pero cada una desarrollando sus conceptos y reglas que las diferencia entre sí. Para que en el aula

de clase se dé un buen entendimiento y recolección de información es necesario que el docente sepa mezclar y hacer trabajar estas dos fuentes de comunicación, bien lo dice Alcoba S. (1999): “pues tanto quien habla como quien escribe corren el riesgo de no ser bien comprendidos si no usan el léxico o las construcciones adecuadas” (p. 22)

No es solo el simple hecho de escribir y hablar, esto debe tener una metodología y estructuras que hacen que estas dos prácticas sean una herramienta educativa eficiente y constructiva que hagan que el estudiante pueda crecer como persona y como profesional para que aporte de manera productiva sus conocimientos a su comunidad. El maestro en formación tiene que ser creativo en sus clases para que no se tornen aburridas ni monótonas, los tiempos están cambiando y de igual forma tienen que cambiar los parámetros educativos que se utilizan, como es el caso de las herramientas tecnológicas dentro de las aulas de clase.

Es decir, acudir a formas innovadoras, más allá de incluir la tecnología; hay diversas formas que se pueden emplear, el trabajo fuera del aula para asumir indagación etnográfica, como ha sido este caso. Así, los estudiantes se vieron muy activos ya que tanto en las exposiciones como en las representaciones teatrales se apropiaron de sus roles investigativos y actorales para dar lo mejor de ellos dejando ver el sentido de pertenencia que estos poseían de sus raíces y cultura que anteriormente poco conocían y poca importancia demostraban frente al tema pero que con la juglaria fueron enriqueciendo y descubriendo cuan diverso es el espacio que habitamos y todo lo que esconde en cuanto a la etnoliteratura mestiza. Como lo cita Lander (2000): “También vimos que la modernidad es un ‘proyecto’ porque ese control racional sobre la vida humana es ejercido hacia adentro y hacia afuera desde una instancia central, que es el Estado-nación” (p. 93).

En definitiva, en este contexto y en la sociedad en general, la modernidad quiere modelizar los sistemas educativos y regir la ciudad con otras costumbres que están trasgrediendo los modelos clásicos. La modernidad actúa tanto a fuera como a dentro de las comunidades y esto va generando cambios que si no se acatan de la mejor manera puede llegar a destruir la cultura y bases ya establecidas en la ciudad. Es por eso que las costumbres y las historias culturales payanesas se revitalizan. Esa imaginación mestiza que crea mitos, leyendas, anécdotas, poemas, etc., forman parte de nuestro reconocimiento como sujetos sociales y culturales, esas mismas historias que nos identifican de diversa manera como popayanejos.

**Capítulo V: Trazado de una memoria payanesa  
(Ecotextualidad)**



*Figura 5. Título. Fuente: Alcaldía Municipal de Popayán / Historia*

## **Trazado de una memoria payanesa**

Esta es una antología recopilada de los entrevistados nombrados anteriormente, algunas historias no tenían nombre, entonces por problemas metodológicos yo las nombré de la siguiente manera (Cuando la tierra cruje, El morro de oro, La alta cruz, La serpiente de fuego, Ladrillos sobre ladrillos, Pata de guaba, Eccehomo, Una llamada de vida, Familia patoja, El varona, Los huesos, Una foto como recuerdo fatal, Presidente de Colombia, Estudiar para gobernador y Fray Agustín de la Coruña) esto se llevó a cabo de esta manera para poder identificar las historias contadas y hacer más ameno la antología etnoliteraria.

### **5.1 Anécdotas, poemas y epigramas de una ciudad colonial**

**El morro de oro.** “Cuentan que el morro era un lugar sagrado de los indígenas que antes habitaban estas tierras, donde ellos escondían todos sus tesoros en esta montaña para que no se los robaran y que cuando ellos murieran fueran enterrados hay mismo con todas sus riquezas porque ellos eran muy ricos, tenían bastante oro que era con el que se vestían y adornaban sus cuerpos para sus fiestas, todo lo que hay dentro del morro son guacas que todavía los espíritus de los indígenas cuidan y que a las doce del anoche en el morro surge del centro una iglesia totalmente de oro que nadie ha podido entrar ni mirar porque se mueren” (María Rengifo)

**La alta cruz.** “La cruz de Belén es una sentencia de muerte que dejó un padre que habitó la ciudad y era párroco de Belén, donde por los malos tratos que este recibió de los ciudadanos, dejó maldiciendo la ciudad y que esa cruz era el símbolo del castigo que le esperaba a Popayán, dejando siete plagas escritas y que la más dura es que si se cae la cruz, toda la ciudad de Popayán se destruiría y que no quedaría piedra sobre piedra” (María Rengifo)

**La serpiente de fuego.** “La serpiente de fuego es una leyenda que es conocida porque se trata de unos grupos indígenas que querían tomarse Popayán en la noche, pero ellos no sabían que en Popayán se estaba celebrando la semana santa, entonces ellos desde lo lejos observaron cómo se miraba una gran serpiente de fuego que cubría la ciudad, esto era el reflejo de los feligreses que alumbraban, pero esto fue lo que salvó la ciudad de ser destruida.” (María Rengifo)

**El guando.** “Dicen que en las noches pasa un cortejo fúnebre con cuatro cargueros que sostienen un ataúd y uno que va dirigiendo la procesión, todos están vestidos de negro y los acompañantes llevan velas que al llegar el día se convierten en huesos humanos, este espanto pasa a media noche y a lo lejos se escucha como rezan y lloran por el dolor que sienten del muerto. Ese es el famoso guando que también sale en busca de borrachos para asustarlos, yo doy fe de que existe porque un amigo que sobrevivió a su encuentro, contaba como este espanto le quitó y lo curó de su alcoholismo cuando era joven.” (María Rengifo)

**Pata de guaba.** “Lo que me llamaba la atención cuando vivíamos en la casa museo Valencia, era un hombre pordiosero, que el decían “pata de guaba”, el tocaba la flauta muy bonito y él era amigo del maestro, y él se entraba a la casa, se sentaba en las gradas y ahí tocaba la flauta y el maestro le decía que le encantaba oírlo, yo era una niña pequeña, y lo veía y le tenía como miedito, tenía una pata toda torcida el pobre, el maestro lo dejaba entrar, él era un apersona muy humanitaria, por ejemplo todos los personajes que llegaban a Popayán iban primero a conocerlo a él. Un personaje que recuerdo también, era un hombre que vivía por Belén, se la pasaba diciendo “gústeles o no les guste, cuádreles o no les cuadre, Gaitán será su padre.” (Josefina Bravo)

**Epigrama.** “Mandaron a la mona al concurso nacional, aunque nieta de Petrona (así se llamaba la abuela) la muchacha no está mal.” (Josefina Bravo)

### **Cristo.**

Colgado estas del áspero madero//Cual avaro de paz en las alturas  
 Dislocadas tus férreas coyunturas//Pidiendo amor con grito lastimero  
 Veinte siglos así y hasta el potrero sol//Que ilumina y notas desventuras  
 Te ofreces al universo entero//Pruébate así para que el hombre insano  
 Torne al bien sus oráculos inciertos//Deje que no tema tu cautiva mano  
 Para que por ciudades y desiertos//Hallarte pueda siempre el pecador humano  
 Tus amorosos brazos//Siempre abiertos (Dedicado al santo de la Veracruz, anónimo,  
 narradora Josefina Bravo)

### **Hay un instante.**

Hay un instante en el crepúsculo//En que las cosas brillan más  
 Fugaz momento palpitante//De una morosa intensidad

Se aterciopelan los ramajes//Pulen las torres su perfil  
 Burila un ave su silueta//Sobre el plafondo de zafir  
 Muda la tarde, se concentra//Para el olvido de la luz  
 Y la penetra un don suave//De melancólica quietud  
 Como si el orbe entero recogiera//Todo su bien y toda su verdad  
 Toda su gracia//En contra de la sombra que vendrá...  
 Mi ser florece en esa hora//De misterio florecer;  
 Llevo un crepúsculo en el alma, //De ensoñadora placidez. (Poeta Valencia, Narradora Josefina Bravo)

**Eccehomo.** “Esta anécdota es contada de labios del conde Mosquera y Figueroa que es la siguiente: el doctor Sanín Cano llega a la casa Valencia y por esas cosas de la vida, la gente comenzó a enterarse que había llegado un gran personaje a casa valencia entonces la gente comenzó a remolinarse en lo que en este momento sería el espacio que ocupaba el Banco de la República pero allí había era un colegio, el Champagnat y entonces el maestro le dijo a Sanín Caro, la gente se está remolinando allá abajo, salgamos a saludar porque te quieren saludar, te quieren conocer, entonces el maestro abrió los balcones, salieron y al maestro Valencia le dio por decir: eccehomo y abajo estaba “Catecismo” y grito crucificadle.” (Josefina Bravo)

**Familia patoja.** “Aquí en Popayán existía una, yo diría pésima costumbre de las familias, ya que estas iban en cantidad a visitar otra familia, a la hora menos pensada, entonces una vez llego una familia y golpeo a la puerta de la casa de otra familia, claro, los de la casa se dieron cuenta que había llegado un cerro de gente, al golpear de adentro de la casa le dijeron: -no hay nadie y entonces los de afuera dijeron menos mal porque no vinimos.” (Víctor López)

**El varona.** “Una vez estaba Jaime Castrillón en el Parque Caldas, pero hace mucho tiempo pues, antes del terremoto, estaba paseando a pie por ahí, cuando llego Guillermo Varona, un tipo grandote, que esos Varona aquí son grandotes, en un “studi baquer” de esos viejos, que ahora sirven para camión pero no para automóvil, entonces por hacerle dar susto a Castrillón que iba cruzando, llego y le mando el acelerador y “pum” después se lo frenó y el tipo Castrillón se asustó y ahí mismo salió a remangarse a darle golpes al tipo que lo había asustado, cuando vio que era Guillermo, ese grandulón, le dijo: -agradece que no sos varón para darte en la geta porque apenas sos Varona.” (Víctor López)

**Los huesos.** “Por la calle cuarta de Popayán todos los días transitaba Daniel Gil Lemos, quien era objeto de burlas por dos señoras encañengadas, a quienes apodaban “huesos” porque eran bien flacas, estas señoras, ocupaban una ventana tipo balcón, y cada vez que pasaba Daniel le gritaban “Chirrincho o Jonás”, porque lo miraban viejo y como borracho. Una vez Daniel no se aguantó las ofensas y golpeo la puerta de la casa, cuando salió la mamá de las ofensoras y él le dijo: -señora, me hace el favor de venderme una libra de carne. A lo que la señora le respondió: - ¡cómo se atreve, señor, esto no es una carnicería!, - ¿cómo qué no? Si estoy viendo los huesos en la ventana.” (Víctor López)

**Epigrama.** “sí mal hablas de mi es posible novedad, si hablo bien de ti, probable, sea verdad. Lo más claro y seguro en ambos casos, sean, cual lamentador de muro, que las plebes no nos crean.” (Víctor López)

**Presidente de Colombia.** “Resulta que Guillermo Valencia era presidente y Thomas Castrillón era el ministro de obras, y bueno entonces se fue una comisión de Popayán a pedirle al presidente que influyera para que terminaran de pavimentar las calles y dijo Guillermo león: - es que los payaneses son muy exigentes tienen ministro de Popayán presidente de Popayán y todavía quiere que se les pavimenten las calles.” (Guido Enríquez)

**Estudiar para gobernador.** “Cuando Carlos Ignacio era gobernador, el hijo decía yo voy a estudiar para gobernador como mi papa y entonces el amigo le dijo: -pero para eso no se estudia y el hijo del gobernador le responde: - pues por eso mismo.” (Guido Enríquez)

**Fray Agustín de la Coruña.** “la historia de fray Agustín de la Coruña que fue el segundo obispo que hubo en Popayán en el siglo XVI, resulta que lo acusaron pero no recuerdo de que, y tenía que ir a la audiencia de Quito, porque esto dependía de Quito en esos tiempos, tenía que ir a justificarse, entonces disque cuando salía y como era fraile y utilizaba de esas sandalias, entonces se quitó las sandalias y se fue descalzo y dijo: -yo de Popayán no me quiero llevar ni el polvo.” (Guido Enríquez)

**Víctor Paz Otero (Popayán 1945).** “En esta ciudad, en la que una vez nací conservo su imagen al crepúsculo. Las viejas torres de la iglesia inclinadas sobre un cielo torturado por todos los colores. Los vagos ruidos con los cuales la noche alimenta su mágico silencio. Las calles fantasmales carcomida por una luna blanca que tiene muchos siglos. La ciudad que íntimamente

reconozco es esa ciudad vacía. La ciudad a la que en esencia pertenezco es esa ciudad para siempre y desde siempre abandonada al sueño, donde alguna vez intuí el vuelo de un ángel polvoriento anunciando con trompetas el origen de una nueva eternidad hecha de olvido.”  
(*Libro: Silencio de serpientes sobre el tesoro.*)

### **La oración del carguero viejo**

Esta emoción inmensa que me embarga//esta misa de réquiem oficiada  
Sobre el altar ritual de la nostalgia//este pesar profundo que me agobia  
Este dolor letal ardiendo en ascuas//esta desesperanza que me invade  
Con su teñir funesto de campanas//esta desilusión, esta tristeza  
Sobre mi propia angustia dilatadas//este dolido arpegio de palabras  
Jamás en mi silencio pronunciadas//esta copa colmada de sollozos  
Que entre mi ardiente pecho se derrama//este lento desfile de recuerdos  
Que hoy cruzan frente a mi como fantasmas//esta inquietante multitud de anhelos  
Que en mi noche de angustias se entrelazan//este rancio sabor del desconsuelo  
Este súmmum burlesco de mis ansias//este clamor de voces de impotencia  
Buscando una respuesta entre la nada//este citarme con el sufrimiento  
Que despiadado hacia mi encuentro marcha//este escribir con resplandor de cirios  
Me epitafio, anegado por las lágrimas//este no más llevar por mis hombros  
La imagen de mi Dios tan lacerada//este no desfilar solemnemente  
Erguido bajo el peso de las andas//este no pulsar más entre mis manos  
El poema triunfal de la alcayata//este no más vestirme de carguero  
Este no más calzarme la alpargata//este hermanarme con el desengaño  
Este esposarme con el desconsuelo//este sentirme así, casi desnudo  
Sin túnico, sin cingulo, sin paño//me está gritando a voces altanero  
Que me ha doblado el paso de los años. (Ricardo Nieto)

### **Jesucristo**

¡Señor mío Jesucristo! Hermano, amigo//tu doliente belleza nazarena  
Colma mi corazón de una serena//ansia de amar y padecer contigo  
Ebrio de amor, igual que Magdalena//en vano fui tras el placer mendigo

Y sin hallar a mi ilusión abrigo//solo apuré la copa que envenena...  
 Del árbol de tu cruz, dame el amparo//torna a encender de mi esperanza el faro,  
 Tú que el amor y la verdad escudas//que yo abrigue como la pecadora  
 Para enjugar tu sangre redentora//la negra cabellera de mis dudas. (Carlos López Narváez)

## **5.2 Recuerdo del ayer**

### *Cuando la tierra cruje*

María Luisa Rengifo Ordoñez

Soy María Luisa Rengifo Ordoñez, tengo 81 años de edad. Esta ciudad blanca que me brindó sus puertas para empezar una vida, llena de tristezas y alegrías, lágrimas y risas, sufrió una catástrofe la cual no se me cruzó por la mente ni en mis pensamientos más profundos. Eran las 7:00 de la mañana un jueves santo de 1983, donde todo parecía marchar bien; yo y mis dos hijos nos alistábamos para salir a la galería la trece donde íbamos a comprar lo de la cena, lo cual era tradición comprar pescado, algunos choclos para hacer mote y las uvas para hacer el vino. Normalmente en semana santa, la ciudad blanca albergaba muchas tradiciones que son representadas de manera muy distintas por sus feligreses que esperaban con ansias la llegada de la pasión de Cristo, cada familia tenía una manera peculiar de dar a conocer su respeto y reverencia que poseía esta fecha tan importante para todos los payaneses.

Después de comprar lo de la comida, pensábamos subir al centro a comprar ropa ya que el jueves santo era como un 31 de diciembre y todos teníamos que estrenar, pensábamos hacer todas las vueltas temprano para alcanzar a asistir a la misa del lavatorio de pies en las horas de la tarde.

Yo no alcanzaba a medir lo que nos deparaba el futuro, y como toda mi vida y la de mi familia iba a vivir esta gran tragedia que nos dejó marcados hasta el día de hoy. En ningún momento pude imaginar que iba a estar al borde de la muerte en una catástrofe natural de la cual nadie podía tener conocimiento, solo Dios.

Eran las 8:00 de la mañana y ya estábamos llegando a la galería, mis otros hijos estaban en la casa, esperándonos porque en la tarde como costumbre familiar todos nos íbamos a la

catedral a recibir la palabra de Dios. Al entrar a la galería en compañía de mi esposo y mis dos hijos, la niña de 10 años y el muchacho de 13, recuerdo que yo empecé a buscar a la finadita María, que vendía yuca, papa y algunas legumbres para comprarle y así no voltear mucho para que no se me hiciera tarde, todo pintaba bien, nunca pensé que la tierra me fuera a sacudir de esa manera.

Yo estaba muy distraída conversando con doña María y ella me estaba pasando lo que le había comprado, cuando de pronto sentí que la tierra crujió, el techo de la galería traqueaba y yo me quede en blanco sin poder reaccionar a lo que estaba pasando, el bramar de la tierra se sentía tan feo, yo pensé que el mundo se iba a acabar, recuerdo bien que las paredes de la galería se mecían como palmeras con el viento, de un lado a otro, escuchaba a lo lejos que caían cosas, que las personas gritaban, todo era un caos total. Mi esposo, y mis hijos que estaban aferrados a mis brazos, me empezaron a halar y a tratar de sacarme de la galería para ir a un lugar donde no se nos cayeran las cosas encima, a medida que ellos me iban arrastrando, yo iba mirando como las personas caían a mis pies, la plata volaba por el aire, la comida y todo, nadie le importaba nada en ese momento, solo querían salir corriendo sin importarle pisar a las personas que estaban en el suelo y mucho menos tratar de recoger plata. Cuando salimos a un llanito que había en la galería, yo miré a lo lejos como se alzaba una humarada de humo negro que salía del parque caldas, todos empezaron a decir que las iglesias se habían caído y que pensaban que había muchos muertos, yo me puse a llorar y no quería ver para ningún lado ya que todo estaba en el suelo, los techos de las casas estaban todos descolgados y me daba mucho miedo pasar por esas calles.

A mi alrededor solo habían personas llorando y quejándose porque estaban golpeados y no sabían que había pasado con sus familiares que estaban a esas horas en la misa, muchas personas las miraba que pasaban en pijama y descalzas corriendo como locos hacia el centro a buscar a sus padres y allegados, yo le agradezco mucho a mi Dios que ninguno de mis hijos murió aquel 31 de marzo, aunque si muchos amigos muy cercanos perdieron la vida, es algo que todavía me causa tristeza porque son cosas para las cuales uno nunca está preparado, yo recuerdo ese día como si fuera ayer, y recuerdo los rostros de amigos que hasta ahora no he podido olvidar.

Yo creo que la ciudad de Popayán tuvo un cambio muy importante con lo que pasó, muchas personas del centro histórico se fueron de la ciudad, otras vendieron lo poco que les

quedo y muchos forasteros se asentaron en invasiones que hicieron crecer la ciudad y también la delincuencia, ya que la ciudad estuvo sin luz y agua por mucho tiempo, nos tocaba dormir en la calle por el miedo de que se volviera a repetir el terremoto ya que quedaron muchas replicas, lo que fueron las iglesias cristianas se dispararon y empezaron a evangelizar muchos barrios y a promulgar esa nueva religión que en Popayán no era tan reconocida para ese tiempo. Recuerdo que nosotros nos salíamos a la calle por el miedo al terremoto, pero nos entrábamos porque decían que venían las bandas que supuestamente se entraban a robar a las casas por la escases que padecía la ciudad, fueron tiempos en los cuales se pasó mucha hambre y escases económica, muchas ciudades nos mandaban ayudas pero la cruz roja nos repartía lo malo y ellos se quedaban con todo lo bueno y nadie sabía para donde lo mandaban, incluso decían que habían montado muchos supermercados, sabiendo por la necesidad que estábamos pasando. La ciudad empezó a crecer grandemente hacia estos lados, dejando el centro como algo más turístico y no para vivir.

Fueron muchas cosas las que atravesamos como familia, pero unidos como siempre hemos sido. Todo esto me dejó una enseñanza para el resto de mi vida, yo creo, porque la vida es como una ilusión, un día estas y al otro no, un día ves la luz del sol y al otro día no sabes si vas a volver a despertar. Por eso yo siempre les digo a mis nietos, que como bien dicen son la corona de los abuelos, estén a mi lado hasta el último día de mi vida, junto con mis hijos y mi esposo.

### ***Ladrillos sobre ladrillos***

Josefina Bravo de Urrutia

Mi nombre es Josefina Bravo de Urrutia, voy a cumplir 90 años, ya no me faltan si no como 4 meses, y sí, me tocó vivir en carne propia la tragedia, porque mi esposo estaba en la catedral, entonces a él le cayó encima figúrese, pero gracias a Dios entre los que estaban más afectados hubo un muchacho amigo nuestro que se dio cuenta que era mi esposo y lo ayudó a sacar de la catedral y lo trasladaron con todos los que estaban moribundos al hospital San José. Ese día nosotros acostumbramos a ir juntos a misa y como era jueves santo íbamos a ir a misa y yo le propuse que fuéramos aquí al parquecito Mosquera que nos queda muy cerquita, pero él me dijo no, yo prefiero ir a hacer una vuelta. Y la vuelta era que a él le encantaba ir a comprar la carne porque era muy fregado y le gustaba no más la carne que compraba y resulta que se fue a comprar la carne, pero cuando pasó por la catedral vio que estaba entrando mucha gente y dijo -

no yo primero me quedo en misa- porque él era muy creyente y se entró a la misa y ahí fue cuando le cayó la catedral encima. Fue muy doloroso, esta casa no se cayó del todo, pero si quedo inservible, tuvo que tumbarse y volverse a hacer. Yo trabaje 25 años en el Liceo Nacional como secretaria, para esa época todavía yo estaba trabajando, pero como ese día era jueves santo yo estaba en la casa. Un aspecto que quiero resaltar era que mi madre tenía un parentesco con la esposa del maestro Valencia, se llamaba Romelia Arias Muñoz, por lo cual yo viví muchos años en la casa que ahora es la casa museo Valencia.

La ciudad cambió completamente porque Popayán era una ciudad pequeña, todos nos conocíamos, por ejemplo, donde tú ves ahora tantas universidades, tantas oficinas, todas esas casas grandes eran habitadas por familias payanesas que estaban acostumbrados a vivir en sus casas muy espaciosas, pero desafortunadamente la gente se asustó mucho, los que tuvieron como se fueron para Bogotá, para Cali, y para otras partes. Otros se fueron hacia el norte. Entonces aquí en el centro quedaron o quedamos muy pocos porque todas las casas se convirtieron en oficinas públicas, en universidades. Por ejemplo, donde es ahora música, esa era la casa de la familia Angulo, donde es ahora la casa Rosada allí era un hotel de unas personas muy conocidas, muchas casas, por ejemplo, la casa de Alina Muñoz, ella fue gobernadora del Cauca, quien vivía en la calle tercera, hoy en día es un gimnasio, al frente estaba la casa de los Solanos, también allí es ahora unas oficinas. Las casas de las personas que vivíamos en el centro se fueron para siempre.

El centro histórico es lo mejor que tenemos hijo mío, porque hay esta lo que se ha procurado guardar en las mejores condiciones posibles, los edificios, como la gobernación, la alcaldía, la catedral, más o menos el centro, por ejemplo, donde está la cámara y comercio, todo eso se conservó y se recuperó como era y las iglesias que hacen parte del sector histórico que viene siendo lo más importante. Después del terremoto procuraron hacer las iglesias lo mejor posible, pero realmente uno no nota que haya mucha diferencia, claro que todo el centro municipal se cambió mucho, lo que es la alcaldía, que es ahora toda una manzana, todo eso se perdió, solamente el frente, lo que da a la plaza de Caldas, ósea la carrera sexta fue lo que se conservó igual de resto todo cambió.

En el terremoto murieron como doscientas y pico de personas en la catedral, esa iglesia tuvo el mayor impacto porque estaban en misa, eran las ocho y diez de la mañana, yo estaba en

mi casa a esas horas, eso fue terrible porque estábamos esperando a que regresara mi esposo y no lo encontrábamos por ninguna parte, todo el mundo llegaba y llegaba y Álvaro no aparecía, eso fue terrible. Todo mi día se fue en buscar a mi esposo, a las pocas horas lo encontramos en el hospital San José, tirado en el suelo donde habían más de cien personas que estaban pues heridas, con fracturas o personas que estaban muertas, que los habían colocado en el interior del hospital donde llegaban los carros, entonces todos mis hijos buscaban y buscaban para encontrarlo y uno de mis hijos lo reconoció por los zapatos porque claro que la cara estaba cubierta completamente por todo el polvo y todo lo que se cayó en la catedral, uno de mis hijos menores ve los zapatos y dice –aquí está mi papá-. Gracias a Dios me mandaron a mí en una avioneta de la fuerza aérea colombiana y fuimos a Cali, allá estaban todos los enfermos, porque el hospital San José que era el único centro que había para ese tiempo, también estaba en deplorables condiciones, una cosa que no puedo contar fue el proceso de ayudas porque yo me estuve un mes en Cali, yo salí de Popayán como a las cinco de la tarde, nos montaron en una avioneta junto con muchos otros, en una avioneta que ni siquiera tenía asientos, en el suelo nos tocó, con la cabeza del marido en mis piernas viéndole salir la sangre por todo lado, a él lo llevaron a los seguros sociales, nos atendieron de la mejor manera posible, maravillosamente, yo amo a Cali por eso, fue una atención maravillosa, no nos negaron nada, todos los médicos, las medicinas y lo mejor de todo fue que no nos cobraron un solo peso. En los seguros sociales recibieron muchísimas personas, pero dicen que en el hospital Universitario también recibieron muchísimas, pero yo no me di cuenta, si no solo de lo mío.

Yo tuve nueve hijos y por ejemplo ellos no tenían donde dormir, yo ya tenía un hijo casado entonces una parte se fue con él, otra parte los mande donde una hermana mía, y otros los mande donde otra hermana mía en Bogotá y yo me quede en Cali con mi esposo. No podían entrar a la casa porque una pared se abrió, y arriba no es el apartamento que hay ahora, era un apartamento pequeño, entonces se fue hacia la casa de doña Josefina, la vecina, que en ese tiempo era una casa de un solo piso, decían que si había otra replica iba a caer encima de ellos por lo cual vinieron y la acabaron de tumbar. Mi casa es una estructura nueva y con cimientos antisísmicos.

## *Una llamada de vida*

Víctor López Erazo

Mi nombre es Víctor López Erazo, poco lo había dicho, pero tengo que decirlo ahora, porque han surgido personas que están diciendo cosas que no son. En la época del terremoto yo era el jefe técnico de Telecom a nivel departamental del Cauca, yo era el ingeniero jefe, entonces cuando se presentó el terremoto pues el gerente en ese tiempo no estaba aquí en Popayán, él era de Caloto Cauca y él estaba en su pueblo Caloto, porque era un jueves santo, era semana santa y no pues, en semana santa cada uno se desplaza para su ciudad, me tocó a mí que afrontar la emergencia siendo jefe técnico de Telecom aquí en Popayán, pues es lógico una cosa que nunca había sucedido y me tocó a mí enfrentarlo, entonces una de las cosas que hice yo particularmente, que pena tener que decirlo, personalmente fue dar servicio gratuito, yo no estaba facultado para dar servicio gratuito, no tenía la autoridad para hacerlo, en ese momento no tenía con quien hablar, el gerente no estaba, no había comunicaciones expeditas con el presidente de Telecom ni con ninguno de sus viceministros si no que me tocó que resolver el problema solo, solo en el sentido que únicamente los compañeros de trabajo, entonces yo decidí dar servicio gratuito porque vi la cantidad de gente que llegaban, algunos heridos, otros desesperados que querían hablar con sus familiares en otra parte y eso fue lo que calmó un poco la situación porque había realmente un típico afán de asonada, en contra del edificio, en contra de nosotros, entonces yo les hable duro y les dije vamos a dar servicio gratuito pero nos dejan un momento arreglamos, acondicionamos allá para que cada uno entre y hable, que hablen por cinco minutos y salgan, y entraron de cinco en cinco, después de diez en diez, después de veinte en veinte y finalmente abrimos toda la puerta porque ya se habilitó todo para que cada uno llamara donde quisiera, nacional o internacionalmente, gratis; esa decisión la tome yo y esa decisión me tocó a mí que afrontar, una posible sanción por parte de la empresa pero de un gerente que había en Cali y regional que llegó a Popayán como a las tres de la tarde cuando ya todo se había calmado y no había nada, pero a mí me tocó a las nueve de la mañana hacer eso.

Cuando ocurrió el terremoto más o menos a las ocho y dieciocho de la mañana yo estaba en mi casa, en ciudad jardín donde vivo actualmente, yo en ese tiempo tenía un hijo de tres años y me tocó llevarlo a la casa de mi madre a ver qué había pasado allá, ella afortunadamente no le

paso nada, la casa se les cayo pero no les paso nada, ella vivía en el barrio José María Obando, entonces yo lleve al niño para allá y lo cuidaron, mi esposa que era enfermera se fue para el hospital a atender todas las emergencias y yo me fui para Telecom, por tal razón llegue a las nueve de la mañana, porque no había transporte toco que del Obando irse a trote, físico trote porque no había por donde andar, entonces llegue a las nueve de la mañana y me toco asumir esa tragedia, como le digo la gente estaba desesperada porque todo estaba cerrado y no querían dar razón de nada.

Es muy difícil ver a una gente desesperada y no hacer nada, y lo primero que se me ocurrió, pero no, es que había que hacerlo porque lo que ellos pedían era servicio, yo tenía que darles servicio y la única forma era así, porque a qué horas poníamos una persona para que facturara, una situación de emergencia y grave no se hace eso. Era mi obligación dar servicio gratuito a los habitantes de la ciudad.

En mi casa afortunadamente no pasó nada, en ciudad jardín no pasó nada porque ya es una zona como fuera de la falla esa que existe. Pero claro, es que para que sea terremoto la onda tiene que ser vertical y esta era una onda vertical, es decir subía y bajaba, subía y bajaba, cuando es un temblor, la onda es horizontal. Ósea que uno se mueve en un plano fijo, entonces pues claro, cuando salimos vimos que no se había caído ninguna casa ni nada, nos quedamos hasta tranquilos cuando comenzó de pronto las sirenas, entonces comenzaron a decir que se había caído el barrio el Cadillal, que se había caído la catedral y muchas cosas, entonces tomamos medidas y nos fuimos así como le digo, a pie. Ahí las leyes no tenían peso, que pena pero se suspendieron y se dio el servicio gratuito, sin embargo hubo personal directivo dentro de la empresa que dijeron que yo tenía que ser destituido porque yo no tenía facultad para dar servicio gratuito menos mal que el gerente en ese entonces si se puso de parte mía y dijo -no, yo lo respaldo, me parece que fue buena la acción y entonces ya con el respaldo del gerente ya yo estaba tranquilo, pero el hecho era que cierto, yo no tenía ninguna facultad para hacer eso y yo lo hice, esa es la anécdota que yo le cuento, lo más trascendental de esa época del terremoto, incluso yo pasaba por sitios donde yo miraba era cadáveres, ahí por ejemplo al frente de la iglesia de Santo Domingo, había un edificio que se llamaba el hotel Linder, todo eso se cayó, y yo pase por encima de esos escombros y había era sangre por allá abajo, brazos, toda esa vaina,

porque por donde más pasaba, esa situación fue muy triste, algo que quedo en mi memoria para siempre.

### *Una foto como recuerdo fatal*

Guido Enríquez Ruiz

Yo me llamo Guido Enríquez Ruiz, nací en Popayán, trabajé un tiempo en el ministerio de justicia y he sido profesor universitario el resto de tiempo, en la del Cauca, la Libre entre otras, bueno, cuando el terremoto de Popayán que fue el 31 de marzo de 1983, yo trabajaba en la Universidad del Cauca pero como ese terremoto fue en la semana santa, ese día yo me iba a ir para unas tierritas que tenía en el Huila y ya estaba casi para salir cuando el terremoto porque fue a eso de las ocho y unos minutos de la mañana, entonces mi casa que era en el centro de la ciudad pues alcance a ver que se hizo una grieta, se alcanzaba a ver las piezas siguientes por allí, pero no se cayó la casa, después se hizo reparar y todo eso, no hubo necesidad de demolerla, salí yo con una cámara de fotografías al ratito y tome un poco de cantidad de fotos de las cosas que sucedían, por ejemplo de la gente pues que corría y que buscaba tal vez todavía que podía salvar o buscando que se podía salvar todavía y cosas así.

Desde luego después de las ruinas que había, de los desprendimientos, edificios derrumbados y eso, que conservo aun un poco de fotos todavía en diapositivas y me di cuenta que la ciudad estaba incompletamente tapada, no se miraba bien porque estaba cubierta de polvo, hacía poco que había ocurrido el terremoto y la gente pues como siempre en esas catástrofes se descontrola porque no es en el único terremoto que he estado, yo fui bombero voluntario y he ayudado en varios terremotos, post-terremotos claro está, estuve en el año 70 en el Perú que hubieron más de setenta mil muertos y eso fue un desastre tremendo y estuve, en sí, lo que quiero decir es que yo estuve prestando servicio de bombero con otros cuerpos de bomberos en la ciudad de Popayán, auxiliándolos y llevando gente a los hospitales o curando allí mismo en los puestos que hicimos en varias partes de la ciudad y despachando cadáveres para que los enterraran, muchos de esos por ejemplo los de los niños sin registrar, pero los de los adultos sí había que registrarlos de todos modos, y así pasamos varios días y noches después del terremoto.

Íbamos a dormir poco, seguimos colaborando en rescate de las personas sobre todo y también en curaciones de heridos y todo. Los bomberos también llevamos agua a muchas partes de Popayán porque desde luego no había acueducto, no había servicios, todo se desconectó, todo se rompió y así. De manera que nos tocó eso, estar varios días, llevando agua a varios barrios, en carros tanques para servicio de la gente.

La destrucción fue, ora vera le cuento, especialmente en barrios nuevos mal construidos, por ejemplo el Cadillal se cayó todo y me di cuenta que eran casas que no tenían columnas si no que eran ladrillos sobre otros pegados, claro eso no tiene soportes, los más viejos edificios se averiaron pero no se cayeron, de los templos que había, yo vi ese día varios en el centro, la catedral fue la más averiada y la catedral, era el más nuevo de esos templos porque esta se terminó en 1906, otros tenían doscientos años y casi no les paso nada, pero bueno, el templo de san Francisco se le cayó la torre que era nueva precisamente, y san Francisco fue construida hacia el fin del siglo XVIII y se inauguró a principios del siglo XIX, y había una torre que había sido hecha en los primeros años del siglo XX, la torre que aún tiene, la que se ve allí distinta al resto del estilo de la iglesia, a esa se le cayó la parte alta, la iglesia de san José también se le cayó una torre; bueno después me di cuenta de cómo se empezó a reconstruir y todo eso, algunas personas hicieron grupos para reconstruirlas ellos particularmente, pues, algunos edificios que eran públicos o de la iglesia y pues también vinieron los auxilios, los préstamos para reconstruir lo que había y era bastante, es decir de esta parte del centro de la ciudad, pues la ciudad no era tan grande como ahora, aunque ahora tampoco es muy grande pero de todos modos era más pequeña, pues bueno tal vez una tercera parte se vino abajo, el resto hubo que repararlo pero no se cayó realmente.

Por ejemplo el edificio del convento del Carmen pues hubo que repararlo pero no se derrumbó y así, los conventos viejos no se derrumbaron y las casas viejas hubo que repararlas si pero muy pocas se derrumbaron las casas que se derrumbaron eran relativamente nuevas, porque no tenían soportes, no tenían nada, eran muy mal construidas y como le digo la catedral era más nueva, no dijera mal construida pero claro, esa la hizo un arquitecto que era autodidacta Adolfo Dueñas no era un arquitecto que hubiera hecho estudios especialmente, no, posible que el no fuera un gran calculista en cuestiones de estructura tal vez, pues hizo lo que pudo y todo eso, en cambio algunos templos por ejemplo el de san Francisco, si fueron hechos por arquitectos que

habían estudiado muy bien su arquitectura como Antonio García y un jesuita Shener que hizo san José y otros, ellos eran arquitectos de verdad y no aficionados.

Bueno el asunto es que Popayán quedo pues mal presentado dijéramos con el terremoto y con el poco de problemas, mucha gente, parecía que tenían dinero pero lo único que tenían era una casa, entonces llego el terremoto, la averió y se quedaron con los gastos para arreglar su casa pero si no tenían más, las abandonaban, muchas de esas casas las vendieron baratas, mucha gente compro esas casas baratas para reconstruirlas e hicieron negocios, mientras que otros iban al banco hipotecario a que les prestaran para arreglar sus casas, otros fueron a que les prestaran para hacer negocios e hicieron buenos negocios, en esas catástrofes hay de todo, y eso paso en Popayán, se vinieron personas de otra parte para recibir ayudas, pues esa gente generalmente no es ilustrada ni mucho menos de dinero, eso hizo un detrimento de la ciudad, no porque venga gente si no por las clases de personas que vienen o las necesidades que tienen, entonces la Popayán que presentaba el aspecto de una ciudad mucho mejor, más ordenada y más rica, vino a disminuir realmente en las cosas; pero entonces también fueron cambiando algunas cosas y algunas costumbres porque ya había mucha gente de otras partes que se establecieron aquí, también porque vinieron por motivo del desastre, eso sucede en todas partes, yo lo he visto en muchas partes, lo vi en el Perú, en Guatemala, Nicaragua, el estado colombiano tenía que colaborar, este presto dinero para para varias cosas, entre ellas la reconstrucción, eso le correspondió al presidente *Belisario Betancur* que estaba en aquellos tiempos gobernando Colombia, la ciudad cambio degradantemente por las personas que llegaron ya que eran pobres e ignorantes y a pesar de eso, para bien o para mal la ciudad se expandió.

## Conclusiones

El trabajo etnoliterario se realizó de manera pertinente con los parámetros establecidos por el seminario, dando a conocer un imaginario cultural mestizo payanés que estuvo presente en toda la escritura del trabajo investigativo.

En primera instancia, recurrimos a una socio-topología que nos permitió describir el territorio en el cual se iba a trabajar, sus espacios culturales, históricos y sociales para tener un conocimiento más amplio de la región y descubrir el íncipit de esas historias que estaban presentes dentro de la capital del Cauca.

La etno-biografía permitió no solo acercarnos a las personas si no a sus historias, creencias etnoliterarias y saberes folclóricos, que aportaron a la antología para ir dándole una estructura al trabajo investigativo y, por consiguiente, reconocer la importancia de los habitantes, ya que se recogieron historias de varias personas que pertenecían a distintas clases sociales y laborales.

La etno-crítica evidencia el imaginario mestizo a partir de una etnoliteratura construida a través de los entrevistados, siendo estos la base fundamental del trabajo investigativo. Aquí se observó que todavía la mentalidad colonial subsiste y se buscó por medio del decolonialismo transformar ese pensamiento ideológico establecido en la ciudad.

La etno-pedagogía configuró la actividad a trabajar con estudiantes de grado sexto. Los alumnos participaron activamente con sus maquetas y otros con obras de teatro, creando una conciencia de pertenencia a su misma cultura que se buscaba rescatar mediante estas actividades lúdicas que son de gran ayuda para las instituciones educativas.

## Bibliografía

- Alcoba, S. y Luque S., (1999) *La Oralización*. Barcelona, España, Ariel.
- Álvarez, A., (2008) *Poética del habla cotidiana*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Bernal, G., (2000) *Tradición oral escuela y modernidad, la palabra encantada*. Bogotá, Colombia, Editorial Magisterio.
- Buendía, A., (2017) *Narrar y habitar la ciudad*. Popayán, Colombia, Editorial Universidad del Cauca.
- Castoriadis, C., (1997) *El imaginario social instituyente*. Zona Erógena. N.º 35. 1997.
- Eliade, M., (1982) *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama / Punto Omega
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Lander, E., (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Editorial CLACSO.
- Mosquera. T., (2009) *Una tradición un sentimiento*. Popayán, Colombia Editorial Universidad del Cauca
- Ong, W. (1999). *Oralidad y escritura*. México. Editorial F.C.E.
- Peña, I. (1990). *Manual de la Literatura latinoamericana*. Bogotá: Educar
- Quintero, F., (2006) *Silencio de serpientes sobre el tesoro. Poesía contemporánea en Popayán 1975-2005*. Popayán, Colombia. Editorial Universidad del Cauca.
- Rama, A. (1998) *La ciudad letrada*. Montevideo, Uruguay. Editorial Arca.
- Revelo, B. (2010). *Cuentos para dormir a Isabella*. Tradición oral afropacífico colombiano. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Rodríguez, H. (2001). *Ciencias humanas y etnoliteratura: introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Pasto, Colombia. Editorial Universidad de Nariño.

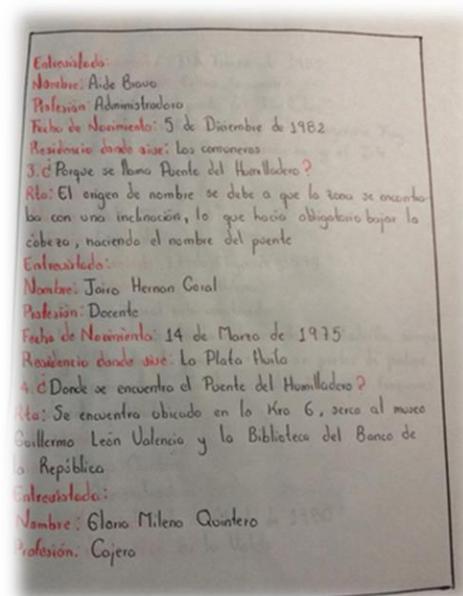
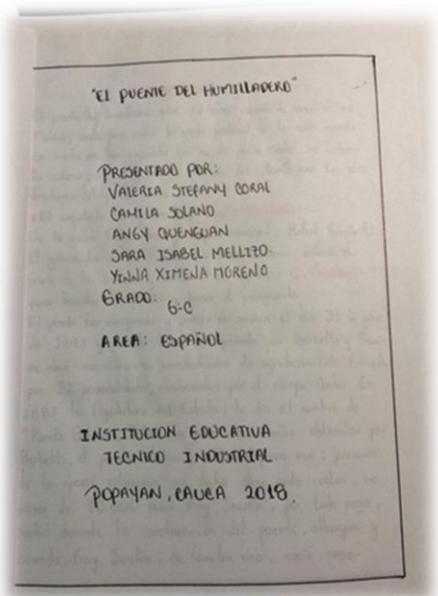
Romero, J., (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Bogotá, Colombia. Editorial Siglo XXI editores S.A.

Tamayo, C. (2011). *Una mirada a América Prehispánica a través de la literatura*. Bogotá, Colombia. Editorial Kimpres Ltda.

Zabala, V. V. (2004) *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*. Bogotá, Colombia Grupo editorial Norma

## Anexos

## Imágenes (1)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Imágenes (2)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas



Imagen (3)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

Imágenes (3)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Imágenes (4)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Imágenes (5)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Imágenes (6)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Imágenes (7)



Fuente: Johan Santiago Pajoy Quinayas

## Entrevistas

Las entrevistas siguieron una estructura informal y semiestructurada, el curso de las preguntas era suscitado de acuerdo a la manera como el discurso o el diálogo se presentaba, pues en ocasiones una respuesta o historia suscitaba nuevas preguntas.

Esquema semiestructurado de preguntas.

1. coménteme su historia de vida, como se llama, en que se desempeña o desempeño y sobre todo describa la ciudad de Popayán.
2. Me podría contar usted que oralitura posee, algunas historias, poemas, anécdotas de la ciudad en particular que conozca.
3. Cuénteme su anécdota vivencial del terremoto de 1983.
4. Cree usted que el terremoto de 1983 fragmento la mentalidad payanesa y mas aun, trasgredió las normas establecidas de la religión.
5. Cree que la oralidad literaria tuvo mayor influencia dentro de la comunidad con respecto a la literatura escrita.
6. La religión, para usted sigue teniendo peso ideológico aun hoy en día dentro de Popayán.
7. Usted que entiende por imaginario, y trate de explicarme, como lo ve reflejado en Popayán.

Fragmentos.

*Pregunta 3.* cuénteme su anécdota vivencial del terremoto de Popayán de 1983.

“Mi nombre es Josefina Bravo de Urrutia voy a cumplir noventa años ya no me faltan si no como cuatro meses para cumplir noventa años y me tocó vivir en carne propia la tragedia porque mi esposo estaba en la catedral entonces a él le cayó la catedral encima fíjese pero gracias a Dios entre los que estaban más afectados hubo un muchacho amigo nuestro que era mi esposo y él lo ayudo a sacar y los trasladaron con todos los que estaban moribundos...” (interesados escuchar entrevista completa en audio CD)

*Pregunta 2.* Me podría contar usted que oralitura posee, algunas historias, poemas, anécdotas de la ciudad en particular que conozca.

“¿Como que será que te cuento?, historias, no yo por ejemplo una cosa que me llamaba mucho la atención, era por ejemplo cuando vivíamos en la casa del maestro valencia fue un hombre que era realmente pordiosero no sé si has oído hablar de pata de guaba que tocaba la flauta muy bonito y él era amigo del maestro y se entraba a la casa del maestro, se sentaba en las gradas y hay el tocaba la flauta y al maestro le encantaba oírlo...”(interesados escuchar entrevista completa en audio CD)

(Las demás entrevistas se encuentran en el audio CD para los interesados en escucharlas).